

LAS CLAVES TEÓRICAS DEL  
PROYECTO NUESTRA AMÉRICA

PAUTAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL  
PNA-M13.A

**ROLAND DENIS**

Ediciones Nuestra América Rebelde

## INDICE

### INTRODUCCIÓN

Breve reseña histórica del Proyecto Nuestra América

La razón de este glosario

### 1. LAS CLAVES FUNDANTES: EL QUÉ DENTRO DEL PNA

Proyecto Nuestra América

La rebeldía y la desobediencia popular

Las corrientes histórico-sociales

La democracia de la calle

El socialismo indo (afro) americano y/o el socialismo nuestroamericano, libertario y revolucionario

La estrategia continental

La lucha contra el dominio cultural, la opresión política, la explotación económica

La construcción de una nueva cultura política

Politizar la pedagogía, pedagogizar la política

### 2. LAS CLAVES SOBRE EL SUJETO SOCIAL DE LA REVOLUCIÓN: EL QUIÉN DENTRO DEL PNA

La síntesis Clase- Género-Etnia-Nación

El pueblo, las montoneras, las multitudes (la clase obrera hoy en día)

La ruptura con la división social del trabajo

### 3. LAS CLAVES METODOLÓGICAS DEL QUEHACER REVOLUCIONARIO: EL CÓMO DENTRO DEL PNA

La razón de todos

La metodología Invedecor

La democracia del saber

Sujeto- Proceso-contexto

Conexión – Articulación

Las redes sociales (la red de redes)

La planificación estratégica

#### 4. LAS CLAVES PROGRAMÁTICAS DEL PROYECTO NUESTROAMERICANO

La construcción del “no estado”

El programa nuestroamericano

El Proyecto Integral Comunitario

#### 5. LAS CLAVES ESTRATÉGICAS DEL PROYECTO NUESTROAMERICANO

Proceso Popular Constituyente

La construcción de los movimientos autónomos de base

El control social

El control obrero

El control territorial

Las comunidades al mando de la política

La línea militar de masas (la guerra de todo el pueblo)

Resistencia Popular Prolongada

Dimensión de soberanía, dimensión de autonomía

Dinámicas de sobrevivencia, resistencia y alternativa

Los galpones de la industria revolucionaria (los lugares reales de la acumulación de fuerzas y la insurgencia como objetivo)

#### 6. LAS CLAVES PARA LA CONSTRUCCIÓN ORGÁNICA Y LAS PAUTAS DEL PNA-M. 13<sup>a</sup>

Corrientes-Proyecto-Movimiento

La construcción de la vanguardia colectiva

La organización de vanguardia como tejido de base (el sistema de organización)

El Proyecto Nuestra América-Movimiento 13 de Abril (un movimiento-ejército de multitudes)

Los colectivos de Trabajo Revolucionario (CTR)

Corredores-Plataformas-Delegaturas

La máquina de guerra

La militancia Nuestramericana

## **Introducción**

### **Reseña histórica del proyecto nuestra América**

Comenzando la década de los ochenta tanto en Venezuela como en el resto de las naciones de nuestra América y el mundo se comienza a vivir un grave retroceso dentro de las luchas sociales y la confrontación al imperialismo. Después de dos décadas intensas de combate abierto contra el imperio del capital y todas sus derivaciones en el orden económico, político, cultural y militar, de victorias revolucionarias fabulosas como lo fue Cuba, Vietnam, Nicaragua, Angola, de intensas luchas de corte armado e insurgente en todo nuestro continente, incluso en Europa y los países árabes- Palestina- la revolución iraní, de movilizaciones populares grandiosas en el norte y el sur del mundo, comienza por un lado la gran debacle del bloque socialista liderado por la URSS, empezando por Polonia en 1980 cuando se alzan los sindicatos obreros contra la dictadura burocrática impuesta, a su vez China avanza en su viraje espantoso hacia la apertura capitalista. Mientras que, por el lado de los países imperialistas centrales, se empieza una contraofensiva bestial capitaneada por el presidente Reagan (EEUU) y la primera ministra Margaret Teatcher (inglesa) en contra de los pueblos imponiendo una nueva estrategia de desarrollo capitalista- el neoliberalismo- que no fue otra cosa sino una respuesta a la crisis del capital producida por las luchas populares en todo el mundo.

Se rompen a partir de entonces todos los viejos esquemas de desarrollo llamado “keynesiano” dentro del expansionismo industrial capitalista (estado de bienestar en el norte, industrialización general, pleno empleo, políticas dependientes de sustitución de importaciones en el sur, estabilidad monetaria, control de mercados) y se impone el neoliberalismo a nivel mundial (liberación de los mercados y la moneda, hegemonía de los mercados financieros, apertura total a las inversiones transnacionales en todas las actividades públicas y privadas, entrega de los recursos naturales, flexibilización de todas las relaciones de trabajo, políticas de desempleo como estrategia de quiebre de los movimientos proletarios radicales, extorsión a los países pobres por pago de la deuda externa, integración de ejércitos imperiales, desarrollo galáctico de la industria militar gringa, marginación y exterminio de las poblaciones “sobrantes”, desarrollo general de las industrias de comunicación y telecomunicación, desconcentración industrial, unipolaridad político-militar y pensamiento único liberal, reducción general de las libertades y derechos democráticos) comenzando así la era de la “globalización” capitalista y el paso de la competencia entre países imperialistas a la

formación progresiva del imperio único y global del capital capitaneado por EEUU (el nuevo nazismo o “nazismo realizado”)

Dentro de un cuadro crítico de tal tamaño, era de esperarse que en general todas las izquierdas (radicales, reformistas, anticoloniales, marxistas y no marxistas) que hasta esos momentos habían liderado gran parte de las luchas libertarias de los pueblos se sumarían ellas mismas a una gran crisis ideológica, estratégica y política, que las reduciría muchas veces a movimientos insignificantes e impotentes o simplemente a claudicar por completo y sumarse al festín de la nueva era imperial. Hablamos fundamentalmente de los partidos y vanguardias tradicionales de la izquierda quienes dejan de comportarse o de ser referentes de lucha antisistémica (anticapitalistas) o se hunden en la impotencia. Igual le pasaría a muchas organizaciones sociales (en particular los sindicatos y los centrales nacionales) tradicionales, las cuales aún siendo más o menos dependientes del mando partidista, empezarían a reducirse y perder capacidad de lucha y hasta de negociación. De esa manera muchas de ellas terminarían aceptando el nuevo esquema impuesto convirtiéndose en obedientes moderadores de la voracidad de la nueva ofensiva capitalista. Entre tanto las guerrillas en nuestras tierras casi todas derrotadas, pacificadas o aisladas, mientras múltiples dictaduras y vicariatos de todo orden masacraban por miles a los dirigentes populares y todo lo que oliera a crítica y confrontación al orden constituido.

Culminaba de esa manera toda una etapa extraordinaria de ofensiva revolucionaria de los pueblos (años 60 y 70) y volvía el silencio y la sensación de muerte de la esperanza. La caída del muro de Berlín y el mito de la URSS terminarían de darle el sello simbólico a esta victoria parcial de los ricos sobre los pobres del mundo. Sin embargo, así como terminaba una era en la derrota, el indómito topo revolucionario continuaba sin rendirse en obrar subterráneos. Buscaría desde temprano nuevos sujetos, nuevas estrategias, nuevos idearios, nuevas organizaciones, experimentaría por otros caminos su lento pero resuelto renacimiento. Comienzan a surgir desde los mismos años ochenta nuevos movimientos sociales, autónomos y radicales, y al final de la década estalla el Carachazo del 27 de febrero del 89. Inmediatamente después, el levantamiento zapatista en Chiapas, las insurrecciones populares de Seattle, Génova, Argentina y el resto de nuestra América, la intimada palestina, el movimiento indígena-urbano ecuatoriano y boliviano, los movimientos de lucha obrera en Corea y Japón, revientan por su lado ya en los noventas, siendo el nuevo testimonio de este topo indomable y ya para comienzos de este siglo XXI, con la revolución bolivariana y miles de expresiones de resistencia y confrontación de los explotados al nuevo imperio en todos los

rincones, ya sea en América o cualquier otro continente, poco a poco avanzamos hacia una nueva esperanza revolucionaria en el mundo. Efectivamente, como lo dijimos y marcamos con gritos, pintas en paredes, afiches y papeles casi inocentemente después del genocidio del 27 de febrero: ¡Todo el poder para el pueblo!.

A nosotros aquí en pequeño nos ha tocado atravesar todo este andar, siendo víctima, producto y a la vez creador humilde dentro del mismo. El ideario nuestroamericano y la tesis de las corrientes históricos sociales, la Desobediencia Popular de los ochenta, el Proyecto 92, el Proyecto Nuestra América, ese PNA-M.13<sup>a</sup> que hoy intentamos constituir (y entre ellos los movimientos de rebelión estudiantil, la línea militar de masas, la metodología invecor, las redes de investigación-acción, el movimiento pedagógico-libertario, el movimiento de artesanos, movimientos indígenas y mineros, el consejismo y el sindicalismo autónomo, las escuelas autogestionarias, las primera experiencias de comunicación alternativa y redes sociales cooperativas, la asamblea de barrios y la democracia de la calle, la asamblea de Dios, movimientos cimarrones y de resistencia cultural, el proceso popular constituyente, el autogobierno de comunidades, los colectivos de trabajo revolucionario, y todo esto extendido en el “etc” de un hoy que se confunde con toda la lucha del pueblo bolivariano del cual somos orgullosamente parte) no es que una partecita ínfima de todo este derrotero horrible, turbio y a la vez creador y maravilloso por el que han pasado los pueblos del mundo en las últimas décadas. Un aporte más en la obra gigantesca que supone la rebelión de los pueblos.

El PNA nace precisamente en medio de la crisis más profunda producto de la derrota de las izquierdas históricas, sus modelos, sus partidos y políticas. Lo que nuestro país no era otra cosa que la debacle de las vanguardias político-militares nacidas de los años sesenta y la involución completa de los partidos reformistas que poco a poco se transforman en maquinarias demagógicas sometidas al sistema. Era necesario un proceso de “rearme político-ideológico de la clase”, como rígidamente se le llamó en ese entonces. El sometimiento a través de la pacificación negociada nunca. Era necesario también construir nuevas claves, descubrir nuevas corrientes, construir nuevos espacios de lucha y de organización, producir una nueva cultura política, recrear el espíritu de rebelión y desobediencia por caminos inéditos pero que ya comenzaban a vislumbrarse aún escondidos entre capuchas y piedras volando por las calles. Un nuevo sujeto subversivo vestido más de miseria urbana, que de braga obrera, de bota campesina o bluejeans estudiantil, se mostraba ante nosotros siendo parte al mismo tiempo de él, y parecía que sólo descubriendo sus códigos, valores escondidos

y formándonos en él, se podía recomenzar la obra rebelde que nos indicaba la nueva fragua histórica. Y en efecto así fue.

Contar en detalles esta historia-de ayer, hoy y mañana- por este papel de trabajo no tiene sentido, de todas formas si a alguien se le ocurre hacerlo antes tendrá que comenzar recogiendo centenares de opiniones y testimonios, individualmente no se puede reconstruir la obra de tantos, tan diversos y tan dispersos en el territorio nacional. El PNA y todos sus antecedentes previos es sin duda una obra colectiva fabricada por colectividades de lucha y así tendrá que seguir siendo si quiere perdurar en el tiempo y saborear el fruto de su ofrenda de lucha.

Pero una cosa demasiado importante si es necesario recordar siempre, así no compartamos de ninguna manera la cultura necrófila en que caen muchas de nuestras organizaciones revolucionarias. Este ha sido un camino por el cual decenas de compañeras y compañeros, desde la masacre de Yumare, pero también por estos tiempos bolivarianos ya sea en Puente Llaguno o de los dos últimos mineros que en estos días murieron asesinados por la rabia y la defensa de sus derechos –y con los cuales nos sentimos comprometidos porque allí estamos-, han dejado sus vidas por esta lucha, no pudiendo vivir las primeras cosechas que empieza a dejar su fragua rebelde. En honor y homenaje a todos ellos, a los que desgraciadamente y muy probablemente caerán mañana, nuestro juramento de que no descansaremos en este digno intento del soñar nuestramericano.

### **La razón de este glosario**

Ya para caer en el aporte concreto que creemos puede jugar este glosario, valga primero este contexto histórico que comentamos porque si no lo tenemos en cuenta esto parecería una invención absurda de términos abstractos que no se sabe de donde vienen y a que y quién sirven. Contextualizado su nacimiento digamos que esto de un “glosario” será siempre un hecho parcial, siempre injusto; vaya a saber qué es lo que no se ha recordado aquí, las nuevas claves que nacen y que ignoramos, o lo bien o mal definido que éste lo que aquí recogemos, metiendo por supuesto contrabandos personales con algunos términos, parte de la imprescindible renovación de nuestro ideario. Es, eso sí, la muestra de una cantidad de términos que se han inventado, pirateado o contrabandeado a lo largo de más de 20 años de creación colectiva del pensamiento, estando conscientes que no tiene nada especialmente original. El pensamiento revolucionario tiene, y seguirá teniendo sus grandes genios-genias creadores-as de los cuales nos sentimos discípulos y simples colaboradores para la revitalización de su mágica contribución.

El glosario es también un intento de recoger de la dispersión algo que desde el comienzo se hizo para poner orden dentro de un hacer de muchos que no es precisamente por el orden y la buena disciplina que se han destacado. Haciendo mucho pero con hilos de coordinación demasiado débiles, muchas veces terminaron siendo las palabras, los significantes recogidos por la calle, las viejas teorías o los nuevos vocablos salidos de la inventiva subversiva, los que nos permitieron resguardar y profundizar la coherencia necesaria de muchos colectivos dispersos en la geografía nacional. Y aún más allá de los desordenes prácticos, estos términos también los hemos necesitado para comprender lo que hacemos y para que lo hacemos. Los clichés tan propios de la verborrea política fáciles de tragar en la primera pero imposibles de reconocer para que sirven en la segunda no tienen sentido, menos aún esos edificios dogmáticos de la religiosidad revolucionaria que no hacen sino oscurecer lo que nace de los destellos de luz que nos da la rebeldía pura y simple.

Por ello, y sobre todo si recordamos los momentos de inicio de estas corrientes de corrientes que es el Proyecto Nuestra América (PNA) y la crisis definitiva que para esos momentos de mediados de los años ochenta vivía la izquierda tradicional en todas sus versiones, ha sido imprescindible recoger e inventar todo un patrimonio de claves básicas que nos permita dotarnos de una identidad teórica, ética y política abierta, en permanente debate y reconstrucción. Es así como lo libertario, lo desobediente, lo rebelde, también termina por inundar los términos y dotarnos de un camino lleno de sentidos y mínimos órdenes de conocimiento. Subjetividad colectiva que se hace en la guerra de liberación es acción y palabra y a ninguna le podemos fallar.

Presentamos por tanto este glosario como un instrumento .y una propuesta a la vez- para aquellos que necesitamos recordar los viejos y los nuevos romanceros nuestroamericanos no siempre presentes en los más veteranos y veteranas, y sobre todo para aquellos-aquellas que se inician y hacen reverdecer caminos que en realidad tan solo comienzan, y por donde seguirá avanzando esta artesanía palabrera que tanto necesitamos a la hora de hablar y fabricar nuestros sueños. Sin movimiento revolucionario(y acción revolucionaria) no hay teoría revolucionaria, en esto preferimos voltear la fórmula clásica de Lenin, asumiendo que al comienzo es la praxis, el cuerpo colectivo desbordado, la pasión de todos y no la cabeza, muchas veces fría y prepotente por más irracional que esto parezca. Ya la historia vivida demasiado nos ha dicho al respecto. Pero también reconozcamos que sin teoría, sin claves teóricas, metodológicas, principios éticos y políticos, diseños tácticos y estratégicos, elaboraciones programáticas, planificación y organización (todo esto hace parte del trabajo intelectual colectivo) no hay victoria posible aunque haya

movimiento. Este glosario esperamos entonces que sea un instrumento más para esa victoria no sólo soñada sino que se ha hecho “realistamente” posible.

Esperamos que en lo concreto este papel de trabajo sirva para multiplicar talleres sobre el Proyecto Nuestra América para la formación socio-política, le sirva individualmente a muchos para enriquecer su universo teórico. Cada término aquí comentado lleva un intento mínimo de definición, por tanto es simplemente un abreboca al debate, en ningún momento pretende cerrar y definir para siempre términos que están en permanente reelaboración y reinención. Sugerimos que a la hora de utilizarlo en colectivo uno o varios de los términos en bloque se discutan, redefinan y sistematicen en el debate de todos, de manera que este glosario sirva como puente para nuevas y nuevas reelaboraciones. En ese sentido, ojalá se entienda por el lado de ese “antimanual” que escribió en su momento el maestro Ludovico Silva y no esos “manuales revolucionarios” que más bien sirvieron para empobrecer y encarcelar la buena fe y la buena mente de muchos militantes. Y no sería nada malo si alguien lo manda pal’carajo y pone sobre la mesa algo mucho mejor. De todas formas aquí esta una contribución más... ¡Volveremos por todos los caminos!

**Las claves fundantes:** son el Qué del pensamiento revolucionario nuestroamericano, los términos de donde partimos o que fueron contruidos por movimientos insurgentes, por la invención poética, por la elaboración conceptual y político, que sirvieron para poner las primeras piedras de una corriente de lucha en nuestro país que se abrió paso desde mediados de los años ochenta.

**Proyecto Nuestra América (PNA):** Lo que ya venía caminando por debajo de aquella subversión social que se alzó contra el sistema en los años ochenta “organizando la desobediencia popular”, reivindicando la consigna de “todo el poder para el pueblo”, con el movimiento estudiantil al frente y luego el llamado “Proyecto 92” desde el trabajo de barrio, obrero, cultural, cerrado y forjado como término de dominación común entre muchas organizaciones afines latinoamericanas a principio de los noventa, termina de adquirir forma tomando como parámetro ideológico y estratégico la definición martiniana de aquella América (aquella “Abya-Yala” que visualizaron los indígenas punas en la Panamá precolombina) oprimida y colonizada de donde hoy emergen las luces más potentes de la liberación de los pueblos del mundo. No es la América que nos pertenece como memoria de lucha, como identidad cultural, como patrimonio fabuloso de bienes naturales, conocimientos nuevos y ancestrales, como fuerzas productivas en desarrollo, como territorio, como deseo de liberación y como proyecto futuro a construir desde lo más profundo del mundo que nos ha tocado vivir. Sin limite otro que no sea la inmensa tierra continental y caribe que nos pertenece y amamos. El Proyecto Nuestra América, el pensamiento y práctica nuestroamericana, no es por tanto ni un grupo ni una organización en particular, es un espíritu rebelde a construir y divulgar por nuestras tierras nacionales y continentales, es una fragua de corrientes que se hermanan en la lucha por la liberación total, es un punto de vista de clase, de tierra y de sangre que no cede en su compromiso, es una experiencia de construcción de una sociedad igualitaria y libertaria, es una práctica política radicalmente distinta y un pensamiento en permanente creación, es una estrategia continentalista de lucha, es un proyecto que rompe toda frontera y que nos hermana con las luchas de todos los pueblos del mundo. Es en síntesis una bandera de unificación de los pueblos a través de la cual enarbolamos la necesidad bolivariana e imperiosa de integrarnos en una sola republica libertaria y socialista, hecha con la magia y la creatividad de nuestros pueblos. Un proyecto que ya no puede seguir siendo enarbolado y reelaborado simplemente con nuestra contribución desde las laderas venezolanas, necesita de la contribución de otros rincones de esa misma América. Los

términos que vienen a continuación no son más que el primer desglose que hemos hecho al menos desde aquí de ese mismo proyecto y ese sueño común.

**La rebeldía y la desobediencia popular:** La única forma de comenzar a recorrer un camino probablemente no podía ser otro que el de invocar el derecho eterno de los pueblos la rebeldía y la desobediencia, y en efecto fue así para nosotros y parece que no deja de ser lo mismo para el conjunto de nuestros pueblos y los pueblos del mundo. Este glosario trae consigo muchos términos que no son más que instrumentos de comprensión y de lucha, de contenido y sentido a lo que estamos construyendo. Sin embargo, a la hora de definir el perfil ético-político de lo que somos como explotados del mundo, como individuos y colectividades nustramericanas, la identidad fundante desde la cual nos hemos reconocido siempre y del todo es la de la rebeldía y la desobediencia. Es un manifiesto “desobediente” escrito a principios de los años noventa en plena etapa de golpes de Estado, expresamos con orgullo que: “cualquier sumisión será nuestra derrota, sólo la acción soberana del pueblo es libertad”, síntesis ético-política que mantiene toda su vigencia a pesar de los años transcurridos y la modificación de los contextos políticos. Un pueblo, una vanguardia, que no conserve dentro de sí y lo pruebe en los hechos, esta permanente decisión de rebeldía, de disposición a romper con los órdenes constituidos, de alzarse contra toda forma de explotación y opresión, de desobedecer cualquier parámetro por regla impuesta, es, independientemente de todo discurso, una voluntad mentirosa y perdida. Lo que define al revolucionario, al luchador, no es tanto su razón como su rebeldía, su disposición a la desobediencia, su decisión de insurgir contra cualquier orden que niegue la condición humana y el derecho a la vida. El primer concepto teórico del cual deberíamos centrarnos es paradójicamente el principio de la “praxis” decía el “negro” en una de esas primeras reuniones en donde discutían las bases de esta corriente. En ese sentido podríamos decir que si bien es importante rescatar y dar coherencia a todos los principios de razón que recoge el pensamiento revolucionario en su historia, e igual es importante que estos sean difundidos y discutidos permanentemente, si a éstos no los antecede tal decisión de rebeldía y desobediencia, ellos pierden todo sentido, se disuelven en el vacío. Más allá aún, ya hoy nos atrevemos a afirmar que así se ignoren todos los conceptos, entre ellos los expuestos en este glosario, el valor del hombre-mujer revolucionario se medirá ante todo y por sobre todo en la continuidad de esta decisión de rebeldía. Fuera de ella, como luchadores, no valemos nada.

**Las corrientes histórico-sociales:** Desde la inspiración nuestroamericana ningún proyecto revolucionario con raíces que arranque de ese enorme nosotros puede ser una doctrina abstracta y externa a los imaginarios políticos que han inspirado los procesos políticos de liberación de nuestros pueblos. Así lo expresaban los camaradas que murieron masacrados en Yumare en el año 86, de cuyos documentos tomamos este principio de las corrientes histórico-sociales. Junto con ellos, identificamos en un primer momento cinco corrientes que constituyen en sí mismas los puntos de partida de nuestra inspiración político-ideológica: la corriente marxista crítica latinoamericana (Mariátegui, el Che, que a su vez se une en forma original a las corrientes autonomistas, radicales y consejistas-promotores de los consejos obreros- nacidas en Europa, entre ellos, Rosa de Luxemburgo, Pannekoek, Karl Korsh, Gramsci, Trosky, y en general lo que dio pie al pensamiento socialista revolucionario), la corriente nacionalista revolucionaria (el bolivarianismo revolucionario, hecho continuidad en la contribución zamorista-rodrigueana-martiana-alfarista-sandinista,etc), la corriente cristiana de liberación (la teología de la liberación principalmente aunque recogemos por igual la contribución de creencias ancestrales , musulmanas y negras, en pro de un macro ecumenismo de la liberación), y las corrientes de resistencia indígenas y afroamericanas (tan heterogéneas y extensas como sus propias raíces pero que igualmente trascienden su identidad original y se recrean desde los modos y valores de la resistencia necesaria en el presente). No queremos con esto decir que el pensamiento y la acción revolucionaria se cierra sobre ellas, queremos simplemente destacar que estas primeras cinco corrientes, al menos en lo que fue el transcurso del siglo XX, y antes desde le nacimiento de algunas de ellas en los siglos XVIII y XIX, fueron las que jugaron un papel central como ejes de dirección y sentido de las luchas populares dentro del espacio nuestroamericano, y de allí la importancia que toman para nosotros como fuente s de inspiración ideológica. En el tiempo unas perduran otras mueren, unas se debilitan, otras refuerzan su presencia, es el devenir del espíritu revolucionario y los nuevos sujetos que nacen con él. De todas formas nuevas corrientes parecieran irrumpir con mucha fuerza hoy en día: provisionalmente le pondríamos el nombre de corriente libertaria (principalmente recogida en el zapatismo más allá de su connotación indígena original) y la corriente movimienta-urbana (expresada con su mayor fuerza tanto en la coordinación social insurrecta de El Alto Bolivia como los piqueteros argentinos). Alo mejor se puedan sintetizar ambas y a que son movimientos emblemáticos que invocan valores, modos de lucha y organización parecidos. En todo caso, se trata

de un nuevo ecumenismo, de un nuevo materialismo en lucha que está naciendo con el siglo XXI entre las barricadas de la resistencia y la sublevación.

**La democracia de calle:** Partiendo de la praxis de liberación nuestroamericana y del sentido de corrientes histórico-sociales, ¿qué otra democracia podemos reivindicar sino aquella que se inventó y sigue reinventándose en nuestras calles, comunidades, campos y fábricas? Es la manera en que somos capaces de ir codificando un modo de administrar malas decisiones y la soberanía popular en ejercicio directo y no representativo del poder, es decir, el autogobierno del pueblo, la autodeterminación política del mundo de las clases explotadas. El parlamentarismo, la división entre sociedad civil y sociedad política, el legalismo, el electoralismo, son los mecanismos perfectos para la reproducción de la esclavitud capitalista. “Otra democracia” tiene que nacer y está naciendo no a través de las representaciones y códigos ya tan desgastados e inservibles de la ideología oficial burguesa y colonizadora. Está naciendo en medio de las acciones, los consensos, las representaciones, la palabrería colectiva, los documentos y tratados de los mundos subterráneos, invisibilizados y a la vez mayoritarios de la América excluida. Un poeta barquisimetano llamo a esto “la democracia de la calle”. Más que un modelo acabado y cerrado doctrinariamente, de lo que se trata es de construirla y recrearla permanentemente desde el suelo social: los hombres y mujeres de carne y hueso, las comunidades y territorialidades reales, que la hacen realidad. No siendo un modelo sino un aprendizaje permanente, se basa más en códigos de principio desde los cuales podemos construirla en contextos reales. Desde el PNA hemos propuesto algunos. Estos son: la elección directa, la delegación funcional del mando, la rendición de cuentas, la democracia del saber y la transparencia de la información. Estos principios nos sirven para construir las normas mínimas sobre las cuales, estemos donde estemos, construyamos una u otra organización: organización de base, social, organización socio-revolucionaria, síntesis unitarias, etc, son estos principios de la “democracia de calle” los que tenemos que cuidar y vigilar permanentemente su práctica real. Por supuesto decir esto parece muy fácil, difícil es la experiencia y la perseverancia que habrá de tenerse para su aplicación en la práctica, ya que se trata de códigos completamente contrarios a la cultura política desde donde se ha forjado todo el orden social y político en nuestros países. La transparencia, el desapego a las ambiciones personales de poder, el amor al otro, el goce del ejercicio mismo de la libertad y el protagonismo colectivo, son valores éticos indispensables para que esta democracia emerja.

**El socialismo indo (afro) americano y/o el socialismo nuestroamericano, libertario y revolucionario:** Al igual que en campo de la democracia, “otro” socialismo empieza a nacer desde viejas entrañas. El socialismo entendido como la lucha por la liberación del trabajo sometido a las relaciones capitalistas y la construcción de una sociedad libre e igualitaria (eliminación del dominio cultural, la opresión política y la explotación económica), supone el desarrollo histórico de un sujeto social que sea capaz de completar esa obra. La clase obrera (la servidumbre del trabajo manual al capital) ha sido la candidata por excelencia para su cumplimiento. Pero con ella ha pasado algo muy parecido a lo que pasó con el campesinado al inicio del capitalismo: este monstruo la ha fragmentado, jerarquizado y marginado en su forma clásica, rompiendo la unidad que vieron Marx, Engels, y todos los viejos profetas de la emancipación obrera mundial. Mientras esto sucede en Europa, EEUU y todos los grandes centros industriales del mundo, la voracidad imperial del capital ha terminado de someter al a inmensa mayoría de las poblaciones del mundo a sus reglas de esclavitud y explotación. Surge entonces un proletariado sin fronteras pero diferenciado en sus culturas, memorias de lucha, identidades sociales, modelos societarios, códigos de vida, movimientos que lo unen. Es la materia prima elemental desde la cual los miserables del mundo resistimos, nos unimos y soñamos. Lo que nos permite ser y no desaparecer en la vacía mercancía. Por ello toda obra y toda lucha socialista tendrá que ser original a cada pueblo. Ni calco ni copia... creación heroica, como bien lo expresó y profetizó Mariátegui a la hora de hablar del socialismo indoamericano. Nosotros seguimos siendo originales y le agregamos lo de “afro” en reconocimiento al inmenso legado de lo negro y cimarrón a la memoria de lucha de nuestros pueblos. Un socialismo “nuestroamericano, libertario y revolucionario” en esencia, para sintetizar lo que le da nombre a nuestro utopía común. Un socialismo imposible de construir desde una sola nación, un solo Estado, se necesitarán grandes territorios plurinacionales y continentales para comenzar su verdadera fragua. Todas las premisas clásicas del socialismo producido por el pensamiento obrero-comunista del siglo XIX: la socialización de los medios de producción, la desaparición del estado burocrático y capitalista, la democracia directa, el internacionalismo proletario, por supuesto las reivindicamos como pautas esenciales de toda liberación. Sólo que en este caso, con el andar de los siglos, del propio capitalismo y las nefastas experiencias “socialistas” en que derivaron los regímenes de la URSS, la Europa del este y ahora China, además de los aportes maravillosos que ha venido dejando el pensamiento crítico y los movimientos libertarios del mundo, nos obliga a recrear e incorporar a esas pautas esenciales elementos de liberación fundamentales: la lucha por la paz, la vida y el

planeta en su totalidad contra el imperio del capital, la desaparición de los modelos desarrollistas capitalistas, la desaparición de las fronteras estatales, la reducción del tiempo de trabajo y la liberación del salario, la igualdad de género, la liberación de las naciones oprimidas, la liberación cultural, la liberación total del conocimiento, la autonomía y la autodeterminación de lo social, la construcción del poder popular. Elementos que se desarrollan en el programa nuestroamericano.

**La estrategia continental:** De estos primeros principios se deriva una visión estratégica de lucha que constituye una premisa básica de la praxis nuestraamericana. No podemos quedarnos encerrados dentro de las luchas nacionales o nacionalismo. Ningún país por sí solo podrá construir la sociedad libertaria y socialista que queremos construir encerrado en el límite de sus fronteras. Tampoco es suficiente plantear las cosas desde la mera integración estatal que muchas veces no son otra cosa que la mera integración de mercados, de defensa frente a los otros polos de desarrollo capitalista en el mundo. Necesitamos vernos, actuar, pensar, movernos, articularnos, desde una perspectiva nuestraamericana, rompiendo con todas las fronteras que nos fragmentan. La constitución de nuestra América como proyecto común y como una unidad de pueblos en lucha es fundamental, sembrados en los territorios que nos toca pelear y construir. Esto abre un abanico de solidaridades, enlaces, comunicaciones, acciones comunes, integración de estrategias que no es sólo la formación de frentes continentales. Partimos de la necesidad de ir creando una matriz común nuestraamericana desde la cual unirnos en una sola lucha ante el imperio del capital, su coloniaje y su devastación de todo lo que puede ser vida y alegría. Las montoneras marginadas y explotadas de donde venimos y a las cuales pertenecemos son el sujeto primario para la generación, profundización y enriquecimiento de esta rebelión nuestraamericana. Hoy en día esto necesita tomar forma en la creación progresiva de una gran “plataforma nuestraamericana de lucha” (movimientos sociales, organizaciones revolucionarias de todo orden, ejércitos insurgentes, colectivos de base, grupos de investigación y opinión, corrientes de pensamiento, plataformas unitarias, etc) que pueda ser la semilla de un ordenamiento sistemático de pensamiento, luchas, solidaridades e intercambios permanentes, formación de un gran ejército continental de nuestros pueblos, y desde donde se prefigure la constitución de esa gran federación de naciones de nuestra América que tenemos que crear desde un proceso popular y constituyente. Los EEUU y todo el orden imperial del capital quiere subsumirnos definitivamente bajo su lógica impositiva de apropiación total de nuestros recursos y nuestro trabajo, tenemos que anteponerle a ello no sólo nuestras luchas, nuestra denuncia, nuestra confrontación

abierta, tenemos igualmente que avanzar en la formación material de esta otra república contando con las manos, la cabeza y el corazón de nuestros pueblos.

**La lucha contrahegemónica:** Tal y como lo estableciera Gramsci y el Che la lucha revolucionaria no es sólo un problema de política y de estrategia, es esencialmente un problema cultural. La revolución, más allá del poder en sí, comienza desde las propias entrañas de nuestra subjetividad, del sentido común, las ideas básicas, los deseos primarios desde los cuales comprendemos y actuamos en el mundo desde que somos unos niños. Nuestra piel y nuestras mentes después de siglos de dominio, de alineación, de instrumentalización de nuestra capacidad creadora natural, han terminado moldeándose a los intereses y modos de ser de quienes nos dominan. El individualismo, el consumismo, la indiferencia, la indolencia, la competencia, el monopolio del poder y la información, la división social del trabajo, el violentismo como conducta refleja, son los pilares de esa subjetividad fabricada en nuestros cuerpos y nuestras mentes, hasta de nuestro propio inconsciente el cual es fabricado y castrado, exactamente desde que somos unos niños, a través de la escuela, la familia, los medios de comunicación, la urbanidad separada de lo natural y la formación cada vez más bárbara y sofisticada de instrumentos de manipulación de la subjetividad individual, siendo todo ello la base fundamental para la existencia del propio capitalismo. La lucha contrahegemónica es por tanto una columna fundamental de nuestra lucha y lo que nos permite generar una nueva ética social cargada de valores humanistas y cosmogónicos. Del ser colectivo que resiste y perdura en nosotros, des esa “ternura solidaria de los pueblos” como diría el Che, tenemos que forjar los valores y las prácticas que rompan con esa hegemonía desde la cual nos someten y nos sometemos a nosotros mismos. En el trabajo, en la educación, en la salud, en las relaciones familiares, en la alimentación, en la forma de producir conocimiento, arte y comunicación, en los principios desde los cuales nos organizamos y donde trabajamos, desde donde aprendemos e intercambiamos necesidades, en todos los rincones y casamatas de la sociedad, tenemos que profundizar la matriz contrahegemónica de la lucha. El ideario revolucionario a divulgar tiene que fundirse por tanto en la vida diaria formando verdaderas comunidades de vida, que no son otra cosa que comunidades de dignidad, de autogobierno, de bienestar, de igualdad, de afecto, de producción y libertad. Ninguna revolución tiene sentido si ese hombre-mujer nuevo-nueva no empieza a nacer con ella.

**La lucha contra el dominio cultural, la opresión política y la explotación económica:** Sin embargo no hay modo de romper con esa hegemonía absoluta de las clases dominantes sobre nuestro pensar y nuestros comportamientos si no vamos construyendo un sentido realmente integral a la lucha que hacemos en concreto. La esclavitud y/o hegemonía capitalista tiene que ser combatida desde los tres grandes escenarios desde donde ella se expresa. Primero en el dominio propiamente cultural, elemento que muchas veces se confunde con la lucha contrahegemónica ya que desde la cultura es de donde construimos los modos de hacer, nombrar y comprender del mundo que nos rodea. Desde la cultura creamos y recreamos nuestros entornos, le damos sentido y belleza, no habiendo otra opción que hacerlo enfrentando la anticultura de la mercancía y la destrucción y liberándonos de ella. La revolución o es cultural o sencillamente no hay revolución. Luego tenemos el campo de la opresión política, problema que se remite básicamente a las distintas modalidades desde las cuales es legitimado (por la fuerza y el derecho) el dominio político de la burguesía y las clases dominantes en general. La opresión política (al contrario de lo que decíamos al hablar de la democracia de la calle) se ejerce convirtiendo la libertad, la representación, la decisión de Estado, en un monopolio de los agentes políticos de las clases dominantes. Se divide de hecho la sociedad ya no solo entre el que piensa y el que hace, sino entre el que decide y el que obedece, teniendo en la ficción democrática representativa (democracia de partidos) una de sus fuentes más duras de legitimación y perpetuación. El tercer punto, el de la explotación económica (la explotación del trabajo a través de la apropiación por parte de los propietarios de los medios de producción de valor de la plusvalía o el plusvalor que sólo el trabajo social deja), es por supuesto el piso material sobre el que se funda todo el edificio político y cultural de dominio. Resistir frente a las modalidades de explotación tanto del trabajo directo (nosotros como asalariados o simples trabajadores informales) como de todo el conjunto humano y natural que hoy es víctima de la depredación capitalista (empezando por el desempleo y la destrucción natural), es un punto básico de la acción política revolucionaria. Y para ello ya no solo cuentan las organizaciones sindicales, sino toda una gama de movimientos y corrientes que tienen su centro en la confrontación a la acción explotadora-depredadora-expropiadora del capita. No obstante, más allá de la resistencia en el campo económico, es fundamental encontrar las alternativas concretas a la explotación capitalista (solidarias, sustentables y sustentadas en los valores de uso, en las necesidades reales y no en los valores de cambio, el dinero, los costos y ganancias, la acumulación de capital, en fin, el mundo cosificado- de cosas que sólo representan dinero, ganancia y consumo- que nos rodea). Fundamental para todo ello

la reapropiación de tierras, minas bosques, costas, industrias, fábricas, espacios culturales y comerciales, centros de salud y escuelas, calles, infraestructuras y espacios públicos, desde donde se forja la economía y el ser social de nuestras naciones.

**La construcción de una nueva cultura política:** Toda esa línea de comprensión de nuestra acción política decanta finalmente en una línea de acción central dentro del Proyecto Un Ame. Esto es , la construcción de una nueva cultura política vista como la generación de nuevos códigos de la praxis política donde los principios que recogemos alrededor de los conceptos corriente histórico-social la democracia de la calle, la lucha revolucionaria y socialista, la visión nuestramérica y continental de esta lucha, la construcción de una nueva hegemonía, el enfrentamiento al dominio ,la opresión y la explotación del capital, se sintetizan en una modalidad concreta de asumir esa misma lucha que nos toca abordar día a día. Romper con la vieja cultura política significa dejar de lado no sólo el viejo reformismo, el pragmatismo, el parlamentarismo, las viejas relaciones elitescas y caudillistas entre “político” y “pueblo” , sino también ese vanguardismo de iluminados que ha descompuesto por completo la raíz proletaria y libertaria de la lucha revolucionaria , .Una nueva cultura política lleva por tanto todos estos principios democráticos y revolucionarios, transformándose en un reto permanente , en una experiencia s a construir, en un nuevo perfil del individuo militante, donde, primero, se genere una ética de base (somos pueblos en lucha: “sólo Dios por encima de mí y por debajo nadie”, esto lo dijo una militante bolivariana en un destello público de rabia hacia los partidos y la burocracia(=), segundo, se supere la división social del trabajo dentro del quehacer político y de conocimiento, buscando fundir el pensamiento, la producción de conocimiento con la lucha práctica, colectiva y de base. Cosa que, en tercer lugar, nos obliga a “pedagogizar” en todas formas posibles la lucha política como tal, hacerla más comprensible y digerible al lenguaje popular, al mismo tiempo que aprendemos de él. No se trata de quitarle radicalidad ni sentido estratégico y racional a la lucha revolucionaria, ni de entender el papel que juegan las vanguardias en ella, es buscar por todas las vías que ella se convierta en una lucha de todos, desde la decisión, los códigos, la palabra, la razón y el contexto de todos.

**Politizar la pedagogía, pedagogizar la política:** Caemos por tanto ante una deducción obligante si estamos hablando de generar “una nueva cultura política”. Todo acto social y mucho mas si esta lleno de componentes políticos y revolucionarios, es en definitiva un acto permanente de formación colectiva y autoformación que nos permite transmitir y recrear nuevos códigos de la acción y el pensamiento, abordar nuevos conocimientos y experimentar nuevos caminos que facilitan la puesta

en práctica de verdaderos caminos de liberación. La revolución, el ejercicio individual y colectivo de la rebeldía y la confrontación al mundo que nos oprime, es en ese sentido un acto pedagógico permanente a través del cual comunicamos y compartimos nuestros puntos de vista y opiniones, oímos y aprendemos de los demás, divulgamos y recibimos experiencias, reactualizamos permanentemente al saber – hacer de transformar el mundo, transmitimos y recreamos conocimientos adquiridos, experimentamos nuevos caminos, métodos y saberes, construimos políticas y estrategias de rebeldía, en definitiva, recibimos del otro y comunicamos al otro la buena nueva de la liberación, dicho y hecho de mil maneras e infinitos intentos (una manera en que el cristiano revolucionario anuncia la buena nueva de “la llegada del Señor”). Esto quiere decir que no hay pedagogía sin un compromiso y una intención radicalmente transformadora que no sea absolutamente política y explícita en los valores y saberes que pretende transmitir. Esa “pedagogía politizada y libertaria” al contrario de lo que pretende la educación disciplinaria, reproductiva y opresora, pone todo su acento en la construcción del conocimiento y los valores útiles a la liberación de todos. Premisa que nos lleva inmediatamente a concluir que no es sólo la pedagogía, lo que aprendemos y enseñamos lo que hay que politizar, es fundamental pedagogizar, hacer mucho más comunicable y aprehensible a todos, la política revolucionaria, tanto en la teoría y en la práctica. Esa “política” entendida como creación del sujeto social y la acción colectiva que nos permite enfrentar todo aquel estado actual de cosas que justifica, reproduce y amplía la miseria, la desigualdad, la humillación y el genocidio a los pueblos, la explotación del ser humano y la devastación de nuestro contexto natural, no es asunto de expertos y de grandes iluminados, de “revolucionarios profesionales” que terminan haciendo de la práctica misma de la política, independientemente del contenido de sus discursos, una práctica reproductora y alienante más; politiquería más como se dice. Al revés, la política es un hecho común que tiene que hacerse aun mucho más común y masivo. Un saber que nos pertenezca a todos y desde el cual todos nos podemos valer para enfrentar cotidianamente las grandes inequidades e injusticias a las que estamos sometidos desde nuestras casas hasta los laberintos de la vida social en que nos metemos. Por eso la política tiene que ser aprendizaje permanente, de creación e inventiva colectiva y sin descanso, de heroísmo y reflexión mutua, de relación de afecto y de solidaridad, de alegrías y acompañamientos reales, de hacer, compartir, decir y oír a fondo y con pasión el derecho a soñar un mundo distinto.

**Las claves sobre el sujeto social de la revolución:** son el Quién de la transformación social y política, aquel sujeto social que por su ubicación dentro de la estructura de clases de la sociedad capitalista puede, por interés de clase, por experiencia propia de lo que es la miseria, la opresión, la explotación, convertirse en la base social que empuje el proceso de liberación del pueblo en su conjunto.

**La síntesis Clase-Género-Etnia-Nación:** Pasmos entonces a lo que ha sido u debate permanente dentro de las corrientes de izquierda en el mundo. Es el problema del quién hace y construye la revolución más allá de las vanguardias que se disponen a empujarla y dar los primeros pasos. Problema que ya se plantea a la hora de definir la propia naturaleza del socialismo a construir. Gran parte del pensamiento socialista-comunista-anarquista que heredamos de Europa es fundamentalmente clasista pero en un sentido excluyente. Una visión de la lucha de clases que excluye, no integra. Vieron en la clase obrera industrial (sociológicamente referida) el único sujeto y lugar de la lucha revolucionaria, pasando por encima de realidades de opresión que son fundamentales a la hora de establecer las ordenes de unidad y diversidad de la lucha revolucionaria, y que son externas a la propia clase trabajadora. Siguiendo las pautas planteadas por el marxismo crítico latinoamericano, las corrientes étnicas, las del nacionalismo revolucionario y del feminismo, comprendemos en sentido general que la lucha clasista se complementa y se enriquece la misma como lucha que aborda y enfrenta hasta las raíces del problema de género (la opresión de la mujer y la sobrevivencia de las relaciones patriarcales), el problema étnico (la opresión a toda forma de identidad, de cultura, de modo de vida, de representación del mundo, que niegue las pautas civilizatorias occidentales y capitalistas), y el problema nacional (la situación de coloniaje y anexión imperial en que nos encontramos las naciones periféricas a los centros mundiales del capital). Son al menos cuatro principios que debemos reconocer como partes fundamentales de las luchas de liberación de los pueblos, haciendo énfasis que ninguno de ellos puede avanzar aisladamente y de manera excluyente frente a los otros y que en realidad todos ellos en el sentido específico no son mas que formas y modalidades en que se reproduce la lucha entre capital y trebejo.

**El pueblo, las montoneras, las multitudes (la clase obrera hoy en día):** Esta rica complementación entre expresiones de un mismo contexto mundial de la lucha de clases, a la hora de verificarlas al interno de lo que es el capitalismo hoy en día, en su etapa más bestial e imperialista desde que terminó la segunda guerra mundial, y lo que este ha terminado de producir dentro de nuestros países, tiende a hacerse todavía más complejo. La sociología, como toda ciencia crítica

pero anexada al poder, ha terminado denunciando el quiebre de las sociedades entre excluidos e incluidos integrados y marginados, fenómeno de que se profundiza convirtiendo en desechos humanos a gran parte de la humanidad. Pero de allí no sale, no entra en la gran incógnita de quienes son en definitiva los que subvierten el orden de exclusión y explotación y como lo hacen. Insistimos, son los trabajadoras, mujeres, indígenas, movimientos cimarrones, campesinos, urbanos, naciones en rebelión, bien, pero en su manifestación concreta como movimientos insurgentes toman la forma de un gran “pueblo” que ya no es sólo “masa” indiferenciada y dirigida desde arriba. De más en más, incluso en un proceso tan caudillesco como el venezolano, se convierten en “montoneras” organizadas donde caben un sinnúmero de sujetos, de comunidades en lucha, de núcleos y movimientos de resistencia, que le dan toda la configuración política a la subversión posible y necesaria. Nadie en su miseria queda fuera, se añaden a una misma lucha, pero todos tienen su propia razón de lucha, incluyendo modalidades de combate y organización que agigantan es subversión y enriquecen la resistencia diaria. Tienden a unificarse en la medida en que se reconoce su poder y su voluntad de ejercerlo, y es en esa variedad de articulaciones y uniones donde se empieza entonces a aclarar el cómo se produce la revolución hoy en día. Algunos marxistas radicales (Tony Negri entre otros) han construido el concepto de “multitud” como fórmula de unificación semántica de este nuevo proletariado mundializado, esas montoneras diferenciadas, tratando de visualizar cómo se manifiesta la lucha entre capital y trabajo en el capitalismo postindustrial-neoliberal-imperial de hoy. Es una discusión abierta que la asumimos por su importancia y la apertura que genera, ya que nos permite, a la hora de visualizar hacia delante nuestra propia lucha, organizar cualquier otro frente de combate, hasta en los mundos más “marginados”, reconocer en él un peso político, constructivo y una proyección autónoma. Con el perdón de las compañeras –y también en aplauso a ellas-, pero en este mundo del capitalismo globalizado, totalitario y degradante, hasta las putas pueden terminar siendo la vanguardia que termine por definir el paso.

**La ruptura con la división social del trabajo:** Ya nos hemos referido a este problema, pero una vez que nos preguntamos por el quién del quehacer revolucionario, necesitamos reiterar un punto muy olvidado por aquellas versiones del marxismo y el reformismo muertos como alternativa pero aun vivos dentro de la idiosincrasia política de la izquierda y los movimientos populares. El fenómeno fundamental que distingue el capitalismo de otros modos de producción y otras formas de dominio es el de la división social del trabajo (Marx lo divide de muchas formas: trabajo manual-trabajo intelectual, trabajo concreto-trabajo abstracto, trabajo socialmente necesario-trabajo

excedente, trabajo simple-trabajo complejo, trabajo vivo-trabajo muerto, entre otras). De esta manera, y explicado de muchas formas, se reafirma la necesidad en última instancia de entender que la labor de liberación frente al capitalismo se centra en la liberación del trabajo de su condición de trabajo explotado y conversión en mercancía- trabajo abstracto-. No habrá “sujeto revolucionario” que pueda convivir dentro de un orden (un orden macro, nacional o un orden mínimo de producción y organización comunitaria) en cuyo seno se reproduzca esta división del obrar humano impuesto socialmente por la misma estructura en que se ordena el campo social y su reproducción continua. Pero además, de esto hay una labor de liberación al interno del trabajo mismo: es la ruptura de la división entre trabajo manual y trabajo intelectual, lo que hoy se ha convertido socialmente en una división entre el trabajo precario y el trabajo intelectualizado, división extrema que impone el neoliberalismo y la flexibilización de todas las relaciones laborales). El trabajo o el obrar humano en general ya no se divide entre castas particulares, por divisiones rituales o costumbres propias de cada pueblo. Este mundo –y esto ya es un fenómeno global- se divide socialmente entre quienes trabajan-obran-venden su fuerza de trabajo y otros que son los que comandan-organizan-piensen por y contra esa sociedad trabajadora. Sectores que por lo general se confunden con los que se apropian de la plusvalía del trabajo que se fomenta en la separación del trabajo de los medios de producción de la tierra, de la industria., el comercio, pero que también se apropian del conocimiento generado, la información, de la cultura producida, ponen las pautas y las jerarquías para la administración de la salud, la educación, la gestión de gobierno, hasta de la libertad y los derechos ganados, como es el caso de las oligarquías políticas y de las tecnocracias (es la división universal entre patrón-obrero, médico-paciente, educador-educado, gobernante-gobernado, etc). La división social del trabajo ya se puede medir incluso a nivel mundial, donde unas naciones –y dentro de ellas sus sectores más miserables- les toca casi regresar a la esclavitud total del trabajo, y a otras- y dentro de ellas sobre todo sus sectores más ricos- usufructuar de esa sobreexplotación. En ese sentido es para nosotros un problema de principio que si la sociedad que buscamos construir concentra una de sus metas principales en la desaparición de esta división maldita, el propio obrar revolucionario empiece por buscar los caminos certeros para superarla desde sí mismo. De lo contrario, tal actividad revolucionaria, como bien se ha probado en la historia, no hará sino reproducir el orden esencial de dominación en que se sustenta el capitalismo, convirtiendo su propio proyecto en un proyecto reproductor y nunca transformador.

**Las claves metodológicas del quehacer revolucionario:** son el Cómo, es decir, de que manera concebimos la posibilidad de poner en práctica y hacer viables los ideales que defendemos, por qué caminos, modelos de acción y principios de la práctica nos enrumbamos para hacer realidad esos objetivos.

**La razón de todos:** Vislumbrados algunos principios que nos permiten responder el Qué y el Quién de la acción revolucionaria es preciso que empecemos a preguntarnos por el Cómo de ella, una discusión que muchas veces descartaron las viejas izquierdas creyendo que su respuesta se incluye y termina en el tema de los programas y las estrategias. Esto nos ha obligado a ordenar ciertas premisas epistemológicas (el como entendemos el acto de conocimiento) y metodológicas (que pasos concretos vamos a dar y que modalidades y órdenes de acción vamos a asumir, para llegar a nuestros objetivos) que nos doten de un conjunto de prioridades a la hora de actuar en concreto dentro del terreno de la construcción social. Decíamos en los fundamentos del PNA que una ética, una epistemología, una metodología, tiene que integrarse al menos en una noción de principio que tenga que ver con las ideas que estamos reivindicando. Como pensamiento y como praxis nuestramericana tenemos por delante el reto de la integralidad. Desde esta perspectiva consideramos necesario reivindicar “la razón de todos” como premisa epistemológica indispensable para hacer distancia de toda forma de conocimiento que bajo el fetiche del “cientificismo” la “racionalidad” construya su verdad independientemente y por encima de los saberes y las verdades que se gestan en el campo “de todos”. Si nuestras verdades no son más que “la síntesis de las múltiples determinaciones” como lo propone el viejo Marx y no especulaciones idealistas, retóricas intelectualistas o racionamientos de laboratorio, entonces es indispensable ir construyendo metodologías –formas de hacer y conocer- concretas que nos induzcan a fomentar, descubrir, investigar, construir conocimiento, que sirvan a la práctica liberadora, transformen realidades, articulen contextos diversos, y sobre todo, sepan dialogar con otras formas de conocimiento de métodos y caminos, buscando las síntesis de ellos. El conocimiento es también asamblea y la asamblea no puede ser otra cosa que el encuentro de todas las razones que en él existen. Es el descubrimiento de la razón desde una visión del “todos”, de los “muchos” y “diversos” y no desde aquel “uno” externo y unidimensional como lo pretende la ciencia burguesa, la lógica de la mercancía y todo lo que emana de las relaciones capitalistas. Esa búsqueda permanente es lo que hemos apodado “la razón de

todos”, que como en todo esto, más que una respuesta es un término que nos abre caminos significantes “el darle nombre a lo que hacemos”, probablemente más intuitivos que conceptuales, en el curso de la obra revolucionaria a generar.

**La metodología Invedecor:** Dentro de lo que se ha podido avanzar en términos metodológicos nos encontramos con este punto de llegada (“método Invedecor”) que constituye en sí mismo una síntesis primera de lo que podríamos llamar el marco metodológico para el desarrollo de una nueva cultura política sustentada en una racionalidad emancipadora y de “todos”. “Invedecor” no quiere decir otra cosa en términos de siglas que: “Investigar” (hablamos de investigar haciendo, de investigación-acción, de investigar con el otro y desde el otro, de investigar para transformar, investigar porque sin conocimiento producido y divulgado la revolución es utopía). “Educar” (es el aprender haciendo, aprender a aprender, aprender a ser, aprender de manera significativa y constructiva, es decir, que eduquemos y aprendamos entre todos con base en un conocimiento que signifique algo real, algo útil para la liberación colectiva). “Comunicar” (es desarrollar una acción comunicativa libre y alternativa donde se rescaten nuestras palabras, nuestras imágenes, nuestros sonidos, ayudándonos a crear una nueva identidad liberada del imperio comunicacional dominante). “Organizar” (es el reto por dotarnos de una orgánica democrática permanente en la acción de base. Actuamos desde el plano local pero pensando globalmente y articulándonos regional y hasta mundialmente. Organizar no es más que el acto de materializar la democracia de la calle). Sin embargo, a la hora de integrar estos cuatro grandes ejes de acción en una sigla común lo hacemos porque entre ellos constituyen una totalidad práctica, y es por ello que hablamos de “método invedecor” y no de cuatro prácticas independientes la una de la otra. En otras palabras, lo que estamos proponiendo es que en cualquier escenario que nos ponga el reto de desarrollar movimiento popular y revolucionario partamos de la necesidad de articular en ellos y desde ellos un plan integral donde en todo momento se investigue, se eduque, se comunique, se organice desde las premisas de una nueva cultura política, en el contexto, lucha y proyecto donde ello se ejerce, ayudando a construir esa “razón de todos”, esa pedagogía liberadora. Habría que agregar que ya en los últimos tiempos no ha faltado quien estimule un quinto eje de trabajo a las cuatro y a enumerados. Al menos dentro del contexto venezolano el reto de “producir” (de producir autogestionariamente partiendo de la propiedad social) es algo que se generaliza por todos los rincones del movimiento popular. Se habla entonces ya no sólo de “invedecor” sino de “invedecor-p”. Es una importante discusión a hacer sobre todo en un mundo donde los medios de producción no nos pertenecen y aun así

empiezan a coexistir modos de producción antagónicos. ¿Hay alguna alternativa productiva previa a una revolución total?

**La democracia del saber:** Del “Método Invedecor” se sustraen algunas premisas prácticas que podrían entenderse como coordinadas síntesis, por medio de las cuales vamos dándole coherencia a las prácticas concretas de lucha. La democracia del saber más allá de su valor metafórico y metodológico en lo que es la construcción de una nueva pedagogía, en este caso juega un papel clave hasta en los momentos más insignificantes –aparentemente- de la dinámica política. Desde la dinámica del PNA la política tiende a confundirse permanentemente con los pequeños eventos sociales donde el colectivo, cual sea, se reta a sí mismo a buscar salidas, decisiones de consenso, estrategias, planes, etc. Cada quien pone su palabra en forma de interpretación de situaciones, posturas de principio y propuestas de salida, donde tiende obviamente a imponerse el que mejor maneja “la palabra” y el discurso político, independientemente de los métodos democráticos que se apliquen a la hora de tomar decisiones; de allí vienen al menos en parte las famosas “aplanadoras”. La democracia del saber como coordinada pedagógica aplicada a la misma “situación política concreta” constituye un antídoto fundamental a estas formas tradicionales de la manipulación o la imposición a veces hasta inconsciente de los liderazgos dentro de los colectivos. La palabra no sólo se da a la persona que la pida, igualmente se deben construir métodos concretos, hasta técnicos, muy simples, que nos permitan recoger los saberes presentes y hacer síntesis de ellos, buscando que la toma de decisiones parta realmente de esa “razón de todos” reconociendo en ella la práctica real del encuentro de saberes. Llevando esto a picos más altos, más ideológicos, a los debates de las ideas o constructivos de conocimiento, nos encontramos con el mismo problema. El problema no es que exista ciencia y escritura, que son fundamentales, o intelectuales y científicos, maestro-alumno, hablando de sujetos, el problema está en desfeticizar su papel y en el fondo su poder mítico. Aquí se abre un mundo y un reto enorme que tiene que ver con el re-conocimiento e integración del saber y la palabra no estructurados en conceptos y sistematizaciones científicas, pero que al final se vuelven fundamentales a la tarea general de socialización de la información y del conocimiento. Estamos en pañales todavía frente a esa labor democrática y hasta civilizatoria si a ver vamos. La democracia del saber se constituye así en la antesala que condiciona la existencia de una sociedad que supere los fetichismos y las exclusiones del capitalismo.

**Sujeto-Proceso-Contexto:** Desde el punto de vista metodológico o del modo en que nos desenvolvemos frente a las realidades concretas y los retos a cumplir, se nos plantea la necesidad de establecer un criterio mediante el cual podamos observar la pertinencia o no de nuestra propia práctica política. El vanguardismo como el localismo son dos extremos sobre los cuales muchas veces se refugian los movimientos populares y revolucionarios para resguardar valores y espacios importantes ya conquistados, sufriendo en contraparte una impotencia absoluta a la hora de resolver el problema tanto de la acumulación de fuerzas como de la movilización y la dirección de lucha a la hora de resolver el quehacer al interno de una situación revolucionaria real. Sobre esta impotencia producto del afianzamiento de ambos extremos entre nosotros casi podríamos levantar la crónica del movimiento revolucionario venezolano en los últimos veinte años. Adelantamos por tanto que no hay política revolucionaria si no hay comunidad en lucha ligada a esa política (sujeto), y no hay comunidad en lucha si ésta no se enmarca dentro de un proceso de cualificación y recreación de los propios sujetos que le dan vida, estableciendo conexiones de todo orden con su propio contexto territorial y los contextos universales de la lucha revolucionaria (proceso-contexto). La política revolucionaria desde esta perspectiva nustramericana, metodológicamente no tiene otro lugar de materialización que el colectivo mismo: el lugar, el hombre y la mujer que desde sus mismas identidades originales (sus formas, haceres y lugares particulares de reconocerse parte del mundo de los explotados y a la vez protagonistas en la construcción de un nuevo mundo), pero a su vez no hay lugar, ni hombre ni mujer, dado en forma natural. Hay que producir ese sujeto (política de base-politización de y desde la base), eso que somos todos nosotros originalmente en nuestros códigos y saberes, construir el contexto de su propia calificación (metodología invedecor) y resolver el proceso concreto en que este contexto se convierte en parte de una totalidad que no es más que el “pueblo en lucha”, “pueblo en armas” (estrategia revolucionaria).

**Conexión-Articulación:** En términos prácticos lo que se impone como una necesidad ineludible a partir de estas consideraciones metodológicas previas, es el problema de la relación que se vayan generando entre los núcleos de construcción revolucionaria y los entornos inmediatos como generales del movimiento popular en su conjunto. La conexión es un problema metodológico que se resuelve muchas veces de forma muy precaria, estableciendo líneas de relaciones que no superan el vicio de la costumbre, de los acercamientos meramente afectivos o allí donde encontramos códigos historias comunes que nos hace acercarnos el uno con el otro. Esta parte es ineludible y necesaria por supuesto, sin embargo, dentro de la complejidad de todo proceso revolucionario se hace

imprescindible superar esta etapa infantil de la relación reconociendo que la labor de la conexión tiene que cultivarse, planificarse y sistematizarse. ¿Con quién nos encontramos, cómo lo hacemos, quién lo hace, hasta donde hemos llegado y a que otros espacios y sujetos tenemos que llegar?, o también, ¿de quiénes nos tenemos que alejar? Estas son preguntas básicas que deben incorporarse a cualquier orden de planificación del trabajo desde lo más sencillo a lo más estratégico. De esta manera surge el reconocimiento del nosotros como conectores permanentes y entre todos quienes son los que cumplen de manera sistemática esta labor en contextos particulares. Sobre este primer plano es más fácil comenzar a construir un verdadero espacio de articulación general por dentro y por fuera, dentro y fuera de los movimientos que estén al servicio de la acumulación de fuerzas, del dialogo interno a los movimientos y entre movimientos, como el enriquecimiento permanente de las prácticas de base. Articularse con el otro ya significa establecer una compenetración superior que implica labores conjuntas y consensos sobre el camino de lucha a emprender, y es a partir de ella que podemos empezar a hablar de integración orgánica, real y horizontal, independientemente del grado de formalidad que esta integración adopte.

**Las redes sociales (la red de redes):** Desde el punto de vista del camino metodológico que hemos venido comentando a través de estos términos previos, el mismo concluye de manera lógica en el principio de “red”, “red social”, “red de redes”. Antes de ser un planteamiento orgánico concreto, es un planteamiento metodológico universal que nos permite, en primer lugar, entender la especificidad que adopta hoy en día, desde el contexto del capitalismo imperial y globalizado, la forma general de articulación de la lucha de los explotados, y en concreto, de lo que se va convirtiendo en lucha de montoneras y multitudes. Y en segundo lugar, es el lugar de decantamiento lógico de un conjunto de premisas metodológicas que nos llevan a priorizar necesariamente el encuentro y la articulación horizontal sobre las formas verticales de compenetración de la lucha revolucionaria. La tensión entre centro-periferia, articulación vertical y articulación horizontal, base y dirección, democracia y centralización, estará siempre presente en todo orden de lucha, haciéndose mas compleja y difícil de equilibrar en la medida en que se intensifica su misma dinámica. Sin embargo, desde lo que llamamos pensamiento nuestroamericano (PNA) consideramos que es desde la capacidad de síntesis y expansión que tome la lógica horizontal de articulación donde el movimiento revolucionario prueba y ejerce su fuerza confrontativa, destructiva y su capacidad creadora. Rompemos en ese sentido, desde el punto de vista metodológico, con el principio de partido, de estructuración vertical y monopólica de la decisión y la dirección del quehacer colectivo, y lo ubicamos en el principio de

red. La red se hace y se deshace, a ella se incorporan y salen, en principio, todo el que quiera. Sus principios se centran en el compromiso y la ayuda mutua y no en la lealtad ciega a los centros de dirección. La unidad es mucho más voluntaria y sustentada en las ideas compartidas, la afinidad de objetivos, la cultura del debate y el quehacer común, que en el ejercicio coercitivo, normativo y punitivo de los centros de dirección. Los movimientos sociales más activos y radicales de los últimos tiempos (pero también la resistencia negra e indígena que en su momento tuvo mayor capacidad de enfrentamiento al conquistador y colonizador español) han adoptado así la forma de “redes sociales” de manera muy variada, desde los que se confunden con simples y débiles “redes virtuales” hasta los engranajes sociales de lucha más combativos y hasta insurreccionales. Las síntesis mayores “(permanentes o contingentes), donde ya se engranaba una diversidad importante de sujetos-contextos.-procesos, tiende de esa manera a cimentarse sobre el principio de “red de redes”, saliendo de allí diseños muy complejos de articulación que pueden llegar a convertirse en verdaderos huracanes revolucionarios, como es el caso del movimiento bolivariano en Venezuela, en su sentido más amplio.

**La planificación estratégica:** Este es quizás un punto más técnico pero de primera importancia dentro del trabajo de base y de organización en general. La ausencia de una cultura orgánica en nuestro país hace que muchos colectivos que emprenden proceso de reagrupamiento más amplio se pierdan en discusiones donde no se trasciende el plano de la anécdota y del tareísmo con base en objetivos que se interponen de manera desordenada y sin ninguna claridad respecto a la situación que se vive, cuales son los escenarios previsibles, cuales son las debilidades y las fortalezas en que nos apoyamos y las de quienes confrontamos. En fin son una cantidad de circunstancias producto de la misma falta de autonomía y de experiencia en el ejercicio de la soberanía comunitaria como de la autonomía de clase, cosa que nos ha hecho vivir como siervos dentro de un mundo que nos domina y en donde nunca hemos tenido injerencia ni decisión alguna. Nuestras organizaciones han tendido a ser más contingentes que permanentes, llevadas por la urgencia de los hechos, cualquiera que sea, que la construcción de una alternativa de vida. **Precisamente ese protagonismo colectivo hoy naciente trae consigo todas estas limitaciones perfectamente comprensibles pero que hay que superar si la meta es construir esa nueva sociedad. Una de las cosas fundamentales para ello es precisamente el aprendizaje de la planificación, como planificación de estrategias, visualización clara de las finalidades y objetivos que perseguimos y decisión respecto a las metas y tareas que se derivan de estos objetivos principales como ramales coherentes dentro**

**de ese diseño de planificación. Pero esto no se puede hacer si no tenemos un diagnóstico más amplio y participativo (saber y razón de todos) de la situación en que estamos involucrados y los acontecimientos (escenarios) previsibles en el devenir inmediato del tiempo. El “intelectual colectivo” que diagnostica y planifica, que construye mesas situacionales y de planificación como seguimiento a los hechos, acciones, tareas que se ha de ejecutar. ¿Cuál es el plan, quién lo define y luego lo aprueba, cómo se establecen las prioridades, quién asume las responsabilidades, cómo, quién hace seguimiento a las tareas, dónde quedan –en que acta- escritos los acuerdos?, es un cultura de organización indispensable a desarrollar.**

#### 4

**Las claves programáticas dentro del PNA:** Son los principios previos y el orden del “Programa de Liberación” que defendemos. Se trata de las grandes finalidades que nos unen en la lucha revolucionaria, los objetivos máximos que se persiguen y de donde se desglosan los objetivos específicos (los programas transitorios) que debemos acompañar o producir junto a la misma evolución revolucionaria de los pueblos.

**La construcción del “no Estado”:** Luego de recorrer los términos desde donde respondemos al qué, al quién y al cómo del proceso revolucionario desde la perspectiva del PNA podemos introducirnos con mejores bases dentro de algunos términos que tienen que ver con nuestra opción propiamente programática, estratégica y orgánica. En el documento sobre los fundamentos del PNA se habla de la construcción del “no Estado”. Siguiendo la lógica de lo que hemos venido argumentando obviamente no podemos enfrentar el problema del poder y en particular del Estado, de una manera instrumental o metafísica, ya sea de la manera en que el leninismo y sus degradaciones posteriores desviaron gran parte del movimiento revolucionario, convirtiendo el “Estado revolucionario o socialista” en una dictadura de partido por encima de toda autodeterminación social y realmente proletaria. O de la manera en que el reformismo poco a poco fue perdiendo toda perspectiva de lucha anticapitalista y e ruptura con los órdenes de dominio del capital. O incluso de la forma en que el anarquismo al ver el Estado y toda forma trascendente de poder como entelequias despóticas y artificiales que sobran y por tanto había que decretar su desaparición. Con ello se quedaron sin política y si alternativa más allá de la lucha contra el poder. El problema del poder y la visión con que lo asumimos, vuelve a ponerse sobre le tapete y hasta cierto punto nos obliga a reinventarlo todo luego del fracaso de las ortodoxias históricas concentradas básicamente alrededor de estas opciones :

el leninismo (sobre todo su versión stalinista y revisionista), el reformismo y el anarquismo. Viéndolo como refundación de la política revolucionaria ello nos lleva , primero , a construir política ante todo fuera del Estado y en resistencia o enfrentamiento a él, y no “desde el Estado”, aunque por razones tácticas muy concretas nos toque defender gobierno y hasta participar de cierta manera en él, o al menos negociar y hacer alianzas con sus voceros más progresistas, una vez puesto en marcha un proceso de transición histórica hacia “otra cosa”, “otro orden”(siempre incierto), tal y como se da hoy en Venezuela. Y por otro lado, so no s el Estado el objetivo ni el medio estratégico (ya sea para destruirlo y construir otro, para reformarlo o para decretar su desaparición), entonces el problema se concentra en la creación de síntesis de fuerza, de organización social, de construcción de espacios para el ejercicio directo de la democracia , de producción de bienes y de conocimiento, que en su derrotero creativo, en su largo proceso constitutivo, puedan ir forjando las bases de una nueva sociedad contraria a la lógica y el poder del capital, de acuerdo con las premisas visualizadas dentro de la idea del socialismo nuestroamericano. Esa otra cosa no es entonces “un Estado revolucionario” o un “Estado socialista” o simplemente un mundo sin poderes, ya no creemos en tales mistificaciones. Son formas de poder alternativo y contrarias a la forma-“estado que luchan permanentemente contra éste en todos los terrenos (el terreno de lo violento, lo político, lo económico y lo cultural), y a la vez forjan un poder básicamente articulador con niveles distintos de centralización y desconcentración. El cómo se logre no es un problema de prediseñarlo o de prefigurarlos por etapas acordes a ciertos científicismos históricos donde todo se previene por supuestas leyes inexorables. Esto es y seguirá siendo una experiencia abierta, a comenzarla desde hoy y en todos los lugares que se pueda, donde cada pueblo aportará lo suyo y servirá para el aprendizaje del otro, una historia de avances y retrocesos, descubrimientos y rectificaciones. Todo este camino, mientras no destelle en forma positiva, masificada y generalizada esa nueva práctica social del poder, preferimos definirlo, desde el lugar de la negación, como un “no Estado” en proceso constituyente.

**El programa nuestroamericano:** El camino desde el cual hemos ido llegando a sintetizar ciertos elementos que nos permitan construir un pensamiento y una práctica común , derivó en la formulación de algunas premisas que son muy importantes a la hora de establecer los principios que defendemos y los objetivos por los cuales luchamos. Primero, al menos que en Venezuela, se habló de corrientes histórico-sociales y se actuó como “desobediencia popular”, aquello sin duda ayudó a abrir los caminos de rebelión popular que despertaron en los años ochenta. Luego, a principios de

los años noventa, se ordenaron las matrices del “Proyecto 92” junto a muchas organizaciones revolucionarias del continente trazándonos un camino y un ideario común. Eso permitió sustanciar mejor una visión, un método, un camino de construcción revolucionaria que se apoye en la autodeterminación social y el protagonismo popular por encima de todo; las primeras claves para la formación de ese “no Estado”. Valores que a su vez tuvieron y han seguido teniendo mucha injerencia en la formación del movimiento y la revolución bolivariana en su desarrollo más genuino y de base. Y ya a mediados de los años noventa se empezó a hablar de “PNA” (como nueva síntesis de las claves teóricas construidas en todos estos años), donde se sistematizaron los primeros fundamentos y las bases programáticas de la práctica y el pensamiento nuestroamericano, al menos desde este rincón venezolano. Es esto lo que nos lleva a nuestra tierra a comenzar a hablar de un “programa nuestroamericano” que sigue su camino de reelaboración y recreación permanente sobre nuevos horizontes políticos y nuevos tiempos, abriendo sus fronteras más allá de nosotros hacia actores que ojalá le sigan dando elementos cada vez más ricos y amplios. Las premisas sobre las que descansa este programa se sistematizaron como “utopía concreta de nueva sociedad” en dos fases que sintetizamos en este glosario (además de dos últimos puntos se añadieron hasta completar los 20 puntos de este programa). Estos son:

1. La superación de la escisión entre trabajadores y los medios de producción y la ganancia.
2. La abolición de la ganancia sobre el proceso de trabajo, eliminando la extorsión del trabajo, el lucro como meta de producción, colocando en su lugar las necesidades históricas y culturalmente determinadas de los pueblos.
3. La reducción de la jornada de trabajo y la extensión del tiempo libre.
4. La cualificación de la soberanía política de los ciudadanos, a través del ejercicio de la democracia directa y reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil, minándole las bases a la política como actividad separada de la vida cotidiana.

Para el logro de tales objetivos se comprende que hace falta una revolución, donde los explotados y oprimidos conquisten y a su vez construyan un nuevo poder, a través del cual podamos transformar las estructuras de dominación. Esta es la utopía concreta por la cual luchamos hoy, involucrando en nuestra perspectiva los siguientes proyectos político-culturales:

5. La gestión directa del trabajo, articulada por el control directo de los trabajadores de la producción, la distribución, el consumo y la autogestión de este proceso.

6. El desarrollo de la multilateralidad del trabajo concreto como de los valores de uso, es decir, el trabajo directamente social sin la mediatización de relaciones mercantiles, o de la estructura y los patrones de consumo, impulsando en su lugar necesidades más radicales y auténticas.

7. La abolición de la racionalidad burocrática y toda reproducción de la división social del trabajo, la jerarquía y el monopolio del saber.

8. La emancipación de la sensibilidad, lo que nos conduce a la revalorización del afecto, el dialogo, la cooperación y la solidaridad, como principios humanistas.

9. El desarrollo de un modo de producir conocimientos, desarrollando como paradigma la articulación de la investigación-acción y los métodos cualitativos.

10. La radicalización de la resistencia cultural, tanto en la escuela como en la comunidad.

11. La práctica de nuevas formas de intervención social y de organización que permitan una nueva cultura política donde se rompa la separación entre la sociedad civil y la sociedad política, se reduzca la distancia entre dirigentes y dirigidos, se supere el divorcio entre gobernantes y gobernados. De allí las diversas iniciativas inspiradas en los objetivos que giran alrededor del proceso popular constituyente, el desarrollo del movimiento autónomo de base, la democratización gremial y sindical.

12. La redefinición del vinculo medico-paciente, la búsqueda y promoción de terapias alternativas, como respuesta a los modelos capitalistas de la industria de la enfermedad y reproducción de las condiciones de trabajo en el terreno de la salud.

13. La preservación del medio ambiente y la adecuación de tecnologías para ese fin.

14. La cualificación del tiempo libre, el ocio creador y las actividades lúdicas, como combate al esquema de la industria cultural, sustentada en la mercantilización de las actividades creativas, recreativas y deportivas que se generan en la sociedad.

15. La promoción de un movimiento artístico que desarrolle el canto comprometido, el teatro de la calle, las danzas, la poesía y confronte la banalización del arte.

16. La lucha por la liberación de la mujer, el bloqueo de la sensibilidad y la enajenación erótico-sexual.

17. La construcción de una nueva racionalidad comunicativa que rescate la palabra y nuestra capacidad expresiva, entre otros, a través de la promoción de una concepción artesanal y de base

para la difusión del conocimiento de variados instrumentos comunicativos: video, cine, impresos, radios, fotografía, etc.

18. El desarrollo de experiencias cooperativas, autogestionarias, autogestionarias y de trabajo artesanal, entendidas como escuelas para la materialización de un proyecto de nueva sociedad.

19. Desarrollar los pasos concretos para que estas directrices vayan tomando forma y contenido, sujeto, acción y palabra, en la constitución de una federación de naciones libres y socialistas de nuestra América.

20. Construir un espacio de intercambio, solidaridad y lucha directa entre todos los pueblos del mundo por la paz y la liberación de la humanidad en su conjunto.

Estos puntos como decíamos, son premisas a seguir desarrollando y ajustando (y de hecho este glosario es parte de ese esfuerzo), cosa que de hecho se ha venido haciendo con los años, sobre todo desde el punto de vista de la necesidad de ir abriendo paso a lo que podría ser “un programa autónomo de transición” dentro del proceso en curso en Venezuela, pero también “síntesis reivindicativas de movimientos”, resistencias nacionales e internacionales que deben seguir enriqueciendo y dándole piso e historia a las bases programáticas revolucionarias. Hoy en día., con un proceso de rebelión en nuestro continente que no se detiene y victorias muy importante obtenidas, por supuesto que la necesidad de un “programa nuestroamericano” consensuado desde múltiples rincones y espacios de lucha de nuestros pueblos, se convierte en una necesidad de primer orden en el futuro revolucionario de nuestra América y el mundo.

**El proyecto integral comunitario:** Las definiciones generales o más conceptuales dentro del esquema programático de la lucha nos conduce a ir verificando dónde están las figuras fundamentales en el orden de la constitución del poder popular, de las “comunidades de lucha”, que se hacen pertinentes y necesarias a desarrollar en cada contexto y cada tiempo. Lo que hoy es paz mañana es guerra, lo que hoy puede ser avance de pronto está obligado al retroceso,. Así en Venezuela o en una región dentro de ella la necesidad nos obliga a movernos por un camino determinado, en cualquier otro país o región nos puede llevar a otro camino distinto. No obstante, todo proyecto de base en principio debe apuntar hacia la integralidad del mismo como recuperaron de los factores esenciales desde donde éste se hace comunidad, se constituye la clase como sujeto histórico de la revolución y en la transformación profunda de las relaciones de producción capitalistas, las relaciones sociales tradicionales y las relaciones de poder constituidas. Dentro del

complejo proceso de transición que vivimos hoy en día en Venezuela parecieran apuntar elementos básicos a través de los cuales podríamos comenzar a hablar de “proyectos integrales comunitarios” que tienden a adoptar una constante desde el punto de vista de las figuras de poder, de organización popular, que garantizan en estos momentos la integralidad y el tránsito hacia una sociedad distinta. Estamos hablando de la completitud programática, y en este caso de proyecto concreto, de la organización consejista de base (consejos comunales, populares, obreros, autogestionarios, etc), con la actividad productiva (unidades de comunicación libre y alternativa), la reapropiación del control sobre las instituciones y proyectos de servicio (salud, educación, ambiente, reciclaje, energía, agua, vivienda, infraestructura, etc) y la organización de la defensa territorial (milicias populares, unidades de seguridad y defensa, redes de movilización, inteligencia, comunicación, etc). Se apuesta por supuesto que esto constituya la base de un “orden alternativo” que suponga una práctica continua y cada vez más hegemónica de la “gobernabilidad popular”, matrices para la verificación en firme de la revolución social que está en proceso.

## 5

**Las claves estratégicas del proyecto nuestroamericano:** Son aquellas premisas a partir de las cuales podemos ir visualizando los caminos –la “carta de navegación”- que junto a la base programática nuestroamericana constituyan los grandes senderos en los que tenemos que apoyarnos y al mismo tiempo atravesar para acercarnos más a los horizontes de una nueva sociedad.

**Proceso Popular Constituyente:** *Los términos de la definición de un “no Estado” junto a los puntos en que éste se resuelve ya como programa general nuestroamericano y a los cuales este mismo programa apunta de manera clara, nos obliga de inmediato a penetrar en el campo de la estrategia, es decir, los caminos gruesos y definitorios que nos conduzcan al logro de los objetivos planteados; es allí donde el programa que establece las grandes finalidades se convierte en plan.* De alguna manera las claves iniciales de este glosario, las que atienden sobre todo al principio de la democracia de la calle, el socialismo nuestroamericano y a la estrategia continental, nos permiten visualizar en forma general el marco estratégico en que se mueve el Proyecto Nuestra América. Sin embargo, los años de lucha transcurridos y la cantidad de debates y claves que han aparecido nos han dado elementos para enriquecer sustancialmente la discusión de orden estratégico. Es un debate que sigue corriendo en medio de la revolución bolivariana y los nuevos retos planteados, y que por lo tanto suma nuevos términos y claves de principios en su evolución. El orden de los términos poca

importa ya que su coherencia y orden de prioridades se resuelve en la práctica concreta de lucha. Partimos del principio del “Proceso Popular Constituyente” por la utilidad que tuvo y sigue teniendo esta categoría estratégica no sólo en Venezuela, donde pudimos conceptualizarlo y convertirlo en metodología de construcción socio-política desde mediados de los años noventa, sino en muchos lugares de la América Latina donde vienen desplegándose con fuerza la lucha popular. Argentina, Ecuador, Bolivia, son testimonio de ello. Es donde la estrategia nos lleva en sí misma a la creación de nuevos ordenes emancipatorios. ¿Qué es lo que supone cualquier “proceso popular constituyente”? En primer lugar que ningún orden emancipatorio se “constituye” fuera de los actores sociales que van a ser parte del mismo. Estamos de acuerdo que todo orden estable necesita “constituirse”, es decir, definirse, establecer sus principios y normarse aunque sea minimamente, pero el poder constituyente, visto desde el punto de vista liberador, no es un poder trascendental que se elige o se designa y luego se disuelve. Esta es más bien la concepción burguesa sobre la cual se han montado la inmensa mayoría de los Estados hoy en día, dándole legitimidad y eternidad al orden de dominio político del capital. El poder constituyente es un poder permanente e intransferible, no pide permiso para su convocatoria y por tanto siempre estará enfrentado a las formas y maquinarias del poder constituido. Por otro lado, este es un poder cuyo ejercicio no puede estar en manos de figuras tan etéreas y engañosas como la del “ciudadano”. Su ejercicio es concreto, en territorios y contextos sociales definidos, no importa su amplitud e importancia, y sobre todo, se ejerce desde aquellos que enfrentan el dominio de un orden constituido determinado. Se trata entonces de la máxima expresión del poder popular, del poder que niega al Estado y toda forma trascendental e impuesta de dominio, y a su vez constituye nuevos ordenes que apuntan hacia un “no Estado” que abre las bases de la liberación del trabajo, la sensibilidad y el conocimiento. Es igualmente un poder procesual (es proceso, es popular, es constituyente, como decimos) en la medida en que no se y trata de un poder apocalíptico que llega para destruirlo todo definitivamente y conquistar al fin y para siempre el Paraíso. Es un poder inserto en medio de la lucha de clases, de las luchas de resistencia y emancipación, en tensión o en choque con las formas vigentes del poder constituido desde los planos locales, nacionales como internacionales. Pero además se confronta con los planos sistémicos del orden constituido, es decir, los espacios donde se ordena su dominio: la escuela, la fábrica, los espacios urbanos, los espacios económicos, comunicacionales, culturales, etc. Es finalmente un poder que se va organizando desde abajo, va tomando forma progresivamente y en la medida en que la claridad política como los objetivos y definiciones de “nuevo orden” se van clarificando y

tomando cuerpo en las cartas constitutivas que nacen del debate asambleario hecho directamente o por delegaturas establecidas democráticamente. Hoy en día las constituyentes sociales y territoriales en desarrollo tanto en Bolivia como el Ecuador, y la continua tendencia al renacer en muchos lugares y espacios sociales y productivos, nos dan la pauta de la enorme utilidad política de esta categoría y su fuerza estratégica.

**La construcción de los movimientos autónomos de base:** La estrategia continental y constituyente, necesita soportarse en contextos organizativos de base que puedan servir de motor a su propia implementación. De la misma manera, la discusión sobre el problema del ejercicio de la democracia de la calle, de la contrahegemonía, el programa nuestroamericano (el nuevo hombre, los nuevos valores y cultura) así como la implementación concreta de las metodologías del trabajo revolucionario, necesitan de lugares síntesis a nivel social que con nombre y apellido propio tomen la vanguardia de los procesos de lucha social, donde estas prácticas sean posibles. Los movimientos sociales desde su extensión y reproducción independiente en los años ochenta han venido abriendo la brecha en este sentido, sin embargo, la manipulación y **la tendencia de muchos de ellos a dejarse atrapar por la dinámica burocrática de los ordenes constituidos** (caso por ejemplo de las ONG), necesita hacer algunas precisiones sobre esto. Es por ello que desde un principio hemos sido fervientes defensores de todos aquellos movimientos sociales que logren zafarse de las antiguas ataduras burocráticas de los partidos y al mismo tiempo rescaten de ellos, en su versión revolucionaria más genuina, el compromiso de clase y la autonomía frente a los poderes constituidos. Pero no sólo lo defendemos como tesis, la historia del Proyecto Nuestra América de alguna manera no es más que un intento reiterado por generar las condiciones (a nivel de comunidades, espacios educativos, de investigación, artesanales, indígenas, obreros, estudiantiles, cooperativos, comunicacionales, culturales, etc) para el desarrollo de movimientos sociales realmente críticos y de lucha. El principio de la construcción de los movimientos autónomos de base (palabra con la cual denominamos genéricamente estos movimientos o espacios desde principios de los años noventa) de alguna manera han sido guía y sentido de la militancia nuestraamericana, viendo en ellos esa montonera organizada que logra abrirse paso, constituyendo las bases reales de un movimiento revolucionario inserto en la dinámica social. *Ahora bien, la experiencia práctica en ese sentido nos ha dicho que todo movimiento desde su propia espontaneidad tiende a desaparecer y perder su fuerza original y creativa, o en todo caso a burocratizarse. Esta es una realidad que tiene por ejemplo en los movimientos sindicales una prueba clarísima. Se trata casi de una fatalidad*

*insuperable de todos los movimientos sociales.* Los movimientos autónomos son en definitiva experiencias acumulativas que devienen y se transforman ellas mismas en algo superior siempre y cuando exista algún sujeto político más allá de ellos que permita hacer el puente hacia un propósito que los trasciende, es decir, la revolución como acto de transformación total. Esta ha sido la tarea de las corrientes histórico-sociales y en nuestro caso del PNA, aunque ejercido de una manera exageradamente difusa e inorgánica. Hoy en día toda esta experiencia nos permite reafirmar, desde el punto de vista de la respuesta estratégica, la necesidad de un movimiento síntesis o de un espacio de vanguardia que organice y dirija colectivamente estos procesos tan complejos sin recaer en el iluminismo de los círculos externos que dirigen los movimientos desde fuera (tesis leninista). Se trata más bien de un tejido orgánico mucho más sólido que los movimientos mismos pero que nazca igualmente desde la dinámica de ellos, anudándose con su evolución y transformación, que se confunda en medio de sus redes y a la vez los trascienda. Un tejido de organización con clara conciencia que su papel principal es el de potenciar y no sustituir estos factores de organización de base, multiplicarlos y convertirlos en un verdadero contrapoder; en raíz del “no Estado” y la construcción del socialismo nuestroamericano.

**El control social:** Tal y como se desprende del programa nuestroamericano PNA, uno de los nortes principales de la acción política a desarrollar tiene que ver con la recuperación cierta de la capacidad social de controlar tanto los espacios públicos tradicionalmente en manos de las instituciones de Estado, como de los espacios productivos y distributivos tradicionalmente en manos directas del capital o de las tecnocracias a las ordenes del capitalismo de Estado. La función de la contraloría vista exclusivamente como control de la utilización de los recursos públicos invertidos es necesario, mas no suficiente. Es imprescindible “tomar el control”, el poder real sobre todo aquello que nos incumbe como seres sociales que somos, algo que a su vez tiene que ir más allá del mero dominio colectivo y democrático sobre estos espacios, es necesario transformarlos a fondo, introducir dentro de ellos dinámicas y valores que correspondan a los paradigmas de una nueva hegemonía de orden emancipatorio. Tenemos que confrontar en otras palabras el mundo fetichizado que nos gobierna. El “control social” apunta desde nuestra perspectiva hacia ello, en particular, hacia todo lo que tiene que ver con la dinámica reproductiva del espacio y del bienestar social. Todos los días nacen y se estructuran instituciones que si no están apegadas al esquema vertical de organización fabril (la división social del trabajo en fábricas, empresas, hospitales, escuelas, universidades, centros alimentarios y culturales, programas de vivienda, servicios, seguridad, etc), por lo general en manos

de las burocracias y policías, lo hacen de acuerdo a los esquemas elitescos y excluyentes que se han venido imponiendo dentro de lo que se ha llamado la “sociedad civil”. Revertir esta situación invasiva, represiva y opresiva por naturaleza a partir de los principios de la democracia de calle, del protagonismo popular, del nuevo hombre y mujer a crear, es el reto estratégico del ejercicio del control social. Incluso ya hoy en día estamos obligados a reconocer nuevos territorios donde el poder capitalista pretende imponer su dominio absoluto. Se trata del cuerpo humano y de la totalidad de la naturaleza, a través de las estrategias del llamado “biopoder” (el control del ADN, de nuestros cuerpos en su situación biológica y espacial, de los libros y documentos a los que recurrimos, de los espacios públicos, de las semillas, de las áreas verdes y las aguas, etc) sumados los Estados imperiales y las corporaciones transnacionales dedicadas a ello, cosa que nos pone al límite de un nazismo global realizado. Esto es inaceptable, es el fin de la condición humana misma, y de allí la urgencia de producir una “biopolítica” hecha desde la práctica emancipatoria del control social. La “contraloría social” se extiende por tanto a un universo inmenso que comienza con el control directo de los recursos públicos, atacando entre cosas el cáncer de la corrupción hasta llegar a los confines del ejercicio directo del dominio del espacio social y la recuperación de la libertad entendida no solo a nivel de opinión y conciencia sino de nuestro propio derecho a la vida como seres sociales y naturales. ¿Organismos del control social? Véase los consejos comunales, las contralorías sociales, los colectivos y comités de ejercicio del poder popular a nivel educativo, de salud, ambientales, de seguridad y en general todos aquellos organismos de base que se constituyen fuera de la lógica y fuera del poder constituido del capital.

**El control obrero:** Por el otro lado, el “control obrero”, mucho más viejo por cierto dentro del lenguaje revolucionario ya que nace prácticamente con la organización de la clase obrera en el siglo XIX, apunta hacia el control de las unidades donde se producen y se distribuyen directamente los valores de uso que con el capitalismo solo se realizan como mercancía desde el momento en que el propio trabajo humano se hace el mismo mercancía. Rescatar el trabajo de su condición abstracta y alienada (es decir, no importa qué hago, cómo lo hago y para qué, lo único que busco es el salario o el beneficio que obtengo trabajando, rompiéndose toda relación entre el sujeto y el objeto de la producción) y explotada (es decir, el trabajo social de muchos que benefician sólo a unos pocos), pasa necesariamente por una experiencia práctica de dominio directo del proceso productivo y comercial (distributivo). Esta es probablemente la experiencia clave y condicionante de toda revolución social bajo el capitalismo, cosa que no puede ser mediatizada por fórmulas conciliadoras

con el capital y las tecnocracias. La superación de la división social del trabajo, de las relaciones mercantiles y de la propiedad sobre los medios de producción (la tríada básica del dominio capitalista) amerita la formación de experiencias concretas colectivas desde las cuales el ejercicio del control obrero y de los trabajadores en general sobre el proceso productivo (producción directa, distribución, comercialización) pueda ir extendiéndose y convirtiéndose en la base para la constitución de nuevas relaciones de producción. Problema muy complejo que obliga al debate y la sistematización de experiencias ya que se trata de un hecho (el rescate de la relación entre el productor y lo producido, el rescate de lo que se produce y de los medios técnicos y cognoscitivos a través de los cuales producimos) que la sociedad capitalista lo ha borrado de nuestras memorias y saberes imponiendo el fetichismo mercantil, la tabulación mecanizada del trabajo y el monopolio y la privatización del conocimiento. La expropiación al capital y la emancipación del trabajo por parte de la misma masa trabajadora sigue siendo en ese sentido un eje absolutamente clave de toda revolución socialista. ¿Organismos del control obrero? Véase los consejos obreros, el sindicalismo que trasciende su labor exclusivamente reivindicativa, los comités de recuperación de empresas, las comunidades autogestionarias, las redes sociales de comercialización, etc.

**El control territorial:** La estrategia de control territorial pareciera ser aquella que termina de integrar en un sentido concreto todo lo que se refiere al ejercicio del control social en todas sus formas: político-productivo-militar, etc. No hay manera de generar control social y obrero, desarrollar procesos constituyentes, concretar el ejercicio de la democracia de la calle, posibilitar las formas alternativas de educación, salud, producción, creación cultural, hacer realidad aquello del “pueblo en armas”, que en base a la capacidad que genere la multitud consciente de controlar el territorio desde donde se producen estas nuevas realidades. El territorio como unidad de vida, con espacio a defender, como sueño a construir, adquiere en ese sentido una relevancia particular dentro del PNA que comienza con nuestro compromiso con la tierra en donde somos, luchamos y construimos nuestras esperanzas. El control territorial lo entendemos en ese sentido como liberación integral del espacio natural y humano, y no como ocupación violenta. No hay política en abstracto, algo que se ofrece sobre un espacio genérico que podamos llamar país o región, ni existe liberación que se realiza sobre lugares y seres desconocidos. Todo proceso de acumulación de fuerzas, de conexión y articulación con otros, de liberación real de los escenarios públicos y productivos se hace en espacios que debemos conocer y manejar. Todo esto exige una labor permanente de registro de lugares estratégicos en el territorio (alimentación, centros de salud, alimentación, mercadería,

vías de comunicación, etc) organización de la inteligencia social, ubicación de fuerzas y agentes enemigos, conocimiento geográfico del territorio, manejo de las historia y problemáticas sociales, culturales y ambientales, y por encima de todo, la relación estrecha con el poblador, el trabajador y de quienes somos los participantes directos o indirectos desde donde se generan los proyectos y luchas concretas de apropiación y control territorial. Esto supone un proceso permanente de aprendizaje y de construcción política como tal, ya que el “control territorial” más allá de su lectura estrictamente militar (el organizar la milicia popular) necesita de esfuerzos y victorias integrales en todos los planos de la vida colectiva, de manera que sean estos mismos avances los que nos den pautas y la certeza del control logrado. Todo proceso revolucionario debe estar en capacidad en primer lugar de defender y controlar integralmente el espacio donde se produce. Esto es obvio, pero hoy en día, siendo víctimas de una ofensiva imperialista que ya no se detiene e manejar mercados y relaciones de dependencia sino que rehabilita las prácticas coloniales de apropiación total y violenta de todos los recursos naturales y tierras productivas, la línea de control y la defensa territorial deja de ser un punto final de la lucha emancipatoria para convertirse en una estrategia permanente que debemos interiorizar y saber manejar con toda creatividad y disposición.

**Las comunidades al mando de la política:** ¿A que apuntan todas estas estrategias de control sobre lo común, lo productivo, el espacio desde donde luchamos?. “La clase”, “la nación”, “el genero”, o cuando decimos “montoneras” o “multitudes” y toda forma de identidad social originaria, son mecanismos del lenguaje que utilizamos en función de crearnos una representación lo mas acertada posible de lo que “somos” y que siempre es relativa ya que nadie “es” algo en forma absoluta. Nadie es mujer, clase social, etnia, color, etc, en forma absoluta. De allí lo acertado de parte de Marx de haber ubicado en “el trabajo explotado” (en su momento la clase obrera industrial) la fuerza básica de toda transformación de la sociedad capitalista y a esta premisa seguimos apegados. Ahora bien, en los últimos tiempos, tal y como se refleja en las claves del PNA, la necesidad de recuperar el sitio, el sujeto, la palabra, el obrar de los pueblos ha sido una insistencia de todos los movimientos sociales, sobre todos los más radicalizados. Es decir, nadie es “solo” o “solo con los suyos y los idénticos”. “La comunidad”, como el lugar solidario de todos n su diversidad, de la misma manera como este principio resaltó en los primeros “comunistas” , vuelve al tapete pero entendemos que no es una nueva identidad que se agrega; comunidad en este caso es proyecto, espacio de integración de identidades, es proyecto integral de vida, es lugar de vida construyéndose, territorio transformándose, sujetos que se hacen y que comparten, se auto-organizan y se politizan, es en

definitiva el espacio de solidaridad de clase que se convierte en “comunidad de lucha”. Que la decisión, la línea política a seguir, parta de la comunidad coincide entonces con aquellos viejos luchadores que clamaron por el respeto a la dinámica autónoma y autodeterminante de los pueblos, sólo que en este caso se enriquece con todos los aprendizajes que hemos recogido de los movimientos indígenas en su dinámica colectivista y comunitaria, de las luchas de barrio, de pobladores, de género, de los pueblos negros, del campesinado sin tierra y en general de las nuevas organizaciones de base nacidas “en comunidad” tradicional o creada, frutos al mismo tiempo de la extensión imperial del capital y de su proyecto monopólico y acumulativo. La “comunidad al mando de la política”, es decir, al mando de la construcción de las nuevas formas de poder, de la democracia de la calle y del “no Estado” en proceso de constitución, se convierte en una premisa que nos permite situar, primero, la raíz de la nueva sociedad que vuelva sobre si misma, que integra el barrio, la fabrica, el espacio urbano, la tierra, y al mismo tiempo encuentra nuevas formas de comunidad, quizás más nómadas y migrantes, con territorios más contingentes que permanentes, ligadas al trabajo de la calle y a la movilidad perpetua del trabajo informal. Luego, un gran antídoto contra la pretendida independencia de las vanguardias en su decisión política (o la autonomía de lo político). Y por otro lado, identificar cuál es en definitiva el lugar principal del escenario de toda resistencia viable al imperio capitalista: la comunidad que se hace, se articula, construye sus nuevas formas de vida y producción, se hace respetar y se hace en lucha, es la única alternativa posible.

**La línea militar de masas (la guerra de todo el pueblo):** ¿Pero entonces como defendemos todo esto; la comunidad, la montonera que lucha, toma, controla y construye? Por supuesto que desarrollando las capacidades militares –de defensa- para ello. Los equilibrios tan difíciles de lograr entre la movilidad y la velocidad de la lucha reivindicativa y de resistencia y los ritmos de construcción de alternativas anticapitalistas, en la medida en que se encuentran y logran unificarse van generando fuerzas con capacidad de poner en peligro la sobrevivencia misma de los sistemas de dominio y del capitalismo en su conjunto. Ningún discurso, ninguna estrategia, ninguna metódica revolucionaria, ningún estado de derecho o “democracia”, podrá impedir que en curso de ese proceso acumulativo e insurgente se desaten todas las formas de violencia (desde las más puntuales y sutiles hasta las más crueles y bestiales) que es capaz de desatar el enemigo. Los ejemplos sobran. El problema de la violencia reaccionaria es ineludible. No teniendo “ejércitos nacionales” con que apoyarse al menos en su conjunto, los pueblos tienen por tanto que preparar las condiciones de su propia autodefensa. Esta es una de las lecciones más clara que nos deja la historia, y es sobre esta

lección que reivindicamos el principio máximo vietnamita de la “guerra de todo el pueblo”. Claro está, la forma que adopta el ejercicio de esta autodefensa corresponde a la inmensa variedad de escenarios en que se desatan las luchas revolucionarias. No es lo mismo hablar de Irak, de Palestina, de Sudáfrica, de Europa o de nuestra América, ni siquiera es lo mismo hablar de Venezuela, de Colombia, de México o de Argentina. Incluso al interno de los propios espacios nacionales y regionales, se presentan escenarios distintos donde la autodefensa adopta formas variadas. Y no es lo mismo tampoco la forma específica en que se suma el conjunto del pueblo en el ejercicio de la propia autodefensa. Para no entrar en detalles, lo importante en este punto a insistir como militantes nustramericanos es que, primero, nuestra guerra no es contra la vida sino por ella, y por tanto, una guerra contra la misma guerra. Segundo, nuestra guerra en el plano militar no hace culto a las armas ni a ningún militarismo, violentismo o terrorismo, independientemente de la forma que se tienda a adoptar, el tipo de organización, las armas que se tengan que usar, además del equilibrio entre la práctica militar concreta y el hecho político, la multiplicación abierta de la palabra y la acción no violenta. Tercero, que no tratándose de ejércitos extraños a la dinámica popular de lucha, su forma tiende a horizontalizarse y al mismo tiempo a interpretar el papel de cada quien en este espacio de acuerdo a sus anhelos, sus destrezas y saberes que a un perfil ideal y predeterminado del combatiente. Cuarto, la política, la estrategia integral de la lucha, siempre estará al mando impidiéndose que se aunotomiche el hecho estrictamente militar. Quinto, se trata entonces de una lucha obligada a masificarse, a territorializarse y a ser profundamente creativa y nunca reñida con la alegría y la solidaridad de la acción revolucionaria verdadera.

**Resistencia popular prolongada:** Desde el punto de vista estratégico podemos concluir que nos asumimos parte de una resistencia global de los pueblos que en estos momentos luchan ante la tendencia de control total de la vida, de los recursos, de la biodiversidad, de la tecnología y el conocimiento, de las tierras, de la totalidad de las fuerzas productivas, de los servicios públicos, de los medios de defensa y comunicación, y de nuestros propios cuerpos, que pretende ejercer el capital en ejercer el capital en esta etapa neoliberal e imperial de su evolución. La profundización de esta resistencia, su articulación, su radicalización, su conversión en un proceso constituyente y liberador más allá de toda frontera, es nuestra tarea en cualquier espacio y dinámica que nos encontremos. Nuestro propósito no es la conquista del “poder” ni el acaparamiento de las estructuras del mundo burocrático, o representativo, o judicial, o policial, o militar, que imponen las estructuras formales de Estado. Nuestro propósito es acabar con ellas en tanto estructuras del mando político, ideológico

y militar del capital y sustituirlas por formas diversas y desconcentradas de gobernabilidad popular, obrera, de montoneras y multitudes creadoras y productivas. No estamos “prometiendo” nada, ni estamos vendiendo modelos de salvación, ni principismos ideológicos, nos toca aprender todos los días de otro y otra, sólo juramos lealtad absoluta a la lucha de los pueblos, de nosotros como pobres y explotados del mundo. En ese sentido, reconociendo la inmensa dificultad que supone hoy en día destruir de una vez por todas las bases de la explotación capitalista y el fascismo globalizado que se pretende imponer a través del imperio en formación, nos mantenemos dentro de la reafirmación de la rebeldía resistente y prolongada que hoy ejercen nuestros hermanos y hermanas de clase en todo el mundo. Estratégicamente nos la jugamos por el control de los espacios territoriales, sociales, productivos, la acción de defensa, desde donde se expanda el protagonismo directo de las comunidades en lucha. La estrategia territorialmente “nuestramericana” continental, es desde esa perspectiva nuestro referente macro e insistimos en la necesidad de generar “organización”, “plataforma” que permita una unificación mucho más profunda, diversa y continua de las luchas a nivel continental. Las barreras estatales tenemos que borrarlas de nuestros mapas políticos de construcción y empezar a burlarse de las fronteras impuestas por el colonialismo viejo y nuevo. Esta es una misión urgentísima de la resistencia conjunta sin la cual a nuestro parecer no habrá salida a largo plazo en nuestro continente y la actual asunción de luchas y consolidación de gobiernos radicales y reformistas de izquierda terminarán siendo paradójicamente la vía de salvación que tuvo el capitalismo colonial en estas tierras.

**Dinámicas de soberanía, dinámicas de autonomía:** La estrategia se desarrolla primero dentro de dinámicas de lucha muy concretas que es necesario examinar, luego al interno de procesos orgánicos y tácticas específicas, que también es necesario delimitar; es alrededor de estos tres puntos que pretendemos concluir este glosario. El contexto en que se mueven actualmente las luchas sobre todo en las periferias de los centros capitalistas mundiales, combina en forma variada dinámicas donde el centro tiene que ver con la defensa de la soberanía de nuestras naciones y al mismo tiempo con dinámicas donde mas bien se busca reafirmar la autonomía de las luchas y las organizaciones populares frente a los poderes nacionales e imperiales. Estas son dinámicas que muchas veces chocan ya que se trata de esferas muy distintas que apuntan a una visión del poder, del Estado, de la nación, del papel de la sociedad, que pueden llegar a ser antagónicos en la medida en que separemos una cosa de otra. La soberanía de los pueblos y naciones sobre su territorio, sus tierras y recursos naturales, productivos, culturales y de servicios no puede desecharse en ningún momento. No

obstante esta dinámica nos empuja sin duda al riesgo del nacionalismo y a fortalecer burocracias y estatismos reaccionarios y reproductores ya que está ligada a la tragedia del Estado-nación (la forma política que asume el desarrollo del capitalismo hasta su fase imperialista) en que nos sometieron los imperios y burguesías. De allí sus limitaciones como visión transformadora, lo que nos obliga a reafirmar todas las formas de autonomía, autogobierno y contrapoder cuya lógica trasciende cualquier límite nacional y estatal en su versión tradicional. Nos separamos de ese mudo que intenta controlarnos, administrarnos y reprimirnos, pero al mismo tiempo reafirmamos nuestras naciones como punto de partida de nuestra identidad en estas tierras; naciones diversas y cruzadas en nuestramérica por la presencia de naciones ancestrales que en estos momentos se sublevan en todos sus puntos rechazando el totalitarismo del Estado-nación. Bienvenida entonces toda visión de soberanía mucho más allá de la formalidad nacional o burguesamente “popular” (el pueblo soberano que delega su poder en su representante de Estado) y nos lleve a discutir los pasos para la realización de la soberanía alimentaria, industrial, tecnológica, cognitiva, territorial, ambiental, cultural, indispensables a la liberación y a una nueva concepción de la soberanía sustentada en el protagonismo popular (dinámica de autonomía). Bienvenida igualmente la colaboración y apoyo a gobiernos que se enfilen en esta perspectiva como es el caso de hoy en día en Venezuela, con todas las limitaciones del caso. Ambas son entonces dinámicas que se entremezclan sin negarse en la medida que entendamos el papel fundamental de cada una en esta etapa de la historia, la justa interrelación entre ellas y la manera en que nos toca jugarlas en su compleja interacción.

**Dinámicas de sobrevivencia, resistencia y alternativa:** Bajando nuevamente al plano de las dinámicas más inmediatas a las luchas concretas nos encontramos con una diferencia entre niveles y dimensiones de lucha que siempre tenemos que tener muy presentes sobre todo en el respeto a los ritmos de cada espacio y sus reivindicaciones directas. En el PNA aprendimos de estas diferencias y sus implicaciones de lecciones que nos dio un cura colombiano en los años ochenta y la manera en que éste se maneja frente a ellas. Las dinámicas de sobrevivencia están sembradas en la lucha cotidiana, ellas son punto de partida en casi todo momento teniendo sus propios ritmos. En sociedades de tanta exclusión como las nuestras es en ellas donde comienza a gestarse el colectivismo y la solidaridad. Valen para ello desde las sopas comunes, la ayuda mutua, la solidaridad frente a las penas y tragedias que vivimos, pero también en la posibilidad de hacer con las uñas, muchas veces sin recursos los milagros que produce la acción común ya sea con nuestros niños, por los ambientes comunitarios o de trabajo donde vivimos o sobrevivimos, el cooperativismo

germinal, la defensa ante el patrón que tenemos por encima, la organización aunque sea precaria, las primeras formas del agrupamiento colectivo, productivo y politizado. Sobre ellas se asienta el amor primario de la acción revolucionaria. Por su lado, las dinámicas de resistencia tienden más bien a confrontar y construir a un nivel superior, a desarrollar todas las formas de autovaloración (rechazo al trabajo explotado), autogestión, autogobierno, defensa y movilización, frente a un orden dominante. Evidentemente que se trata de un nivel de politización y articulación de fuerzas superiores que resisten a la opresión de muy diversas maneras. Esta es una escala de luchas que se generaliza en el mundo nuevamente y en el cual nos contamos. Desde el sindicalismo, el cooperativismo, la cogestión, el control obrero, las comunidades autogestionarias, los poderes populares de base, las redes sociales, las alianzas de luchas nacionales, continentales y mundiales, son quienes le dan vida a la resistencia y la entienden. Finalmente las dinámicas de alternativas son las que promueven un orden contrario a la lógica del capital en todas sus expresiones en lo más profundo de ella. Dinámicas que sentimos cuando logramos integrar producción, distribución, consumo, de acuerdo a relaciones que superan la división social del trabajo, la mercancía, la ganancia y la acumulación capitalista, el conocimiento instrumental y monopólico, cuando llegamos a disolver las formas de Estado y constituimos otro orden no estatal, cuando disolvemos partidos y ejércitos separados de la dinámica social de base, cuando construimos realmente comunismo. Pero lo importante en todo caso no es sólo distinguir y diferenciar en la práctica estas tres dinámicas sino ver la cantidad de terrenos donde se cruzan y complementan de manera transversal, dentro del ritmo ascendente de las luchas populares. Esta capacidad de integración transversal entre las tres dinámicas y la correlación entre ellas es quizás un excelente termómetro para detectar el avance o el retroceso de procesos de transición tan complejos como el venezolano y las nuevas realidades que se desatan en el conjunto de nuestra América.

**Los galpones de la industria revolucionaria (los lugares reales de la acumulación de fuerzas y la insurgencia como objetivo):** Siempre se ha hablado del problema de la acumulación de fuerzas como uno de los hechos básicos a partir de los cuales podemos construir el espacio de fuerza social organizada o articulada que toda revolución necesita para vencer. Lenin o Mao dentro de su claridad respectiva como grandes estrategias fueron excelentes diseñadores de estos espacios de acumulación de fuerzas (partido de vanguardia, soviets, ejército popular, Estado revolucionario) y de la relación que estos procesos acumulativos tienen con los objetivos finales en el orden insurreccional (Lenin) o de guerra popular prolongada (Mao), como del orden revolucionario posterior que se perseguía

alcanzar en ese momento. Hoy en día la construcción revolucionaria quizás (por lo menos es así dentro del PNA) ha dejado de centrarse en la “captura” del Estado, el objetivo de ser gobierno y vanguardia única (dictadura del proletariado), o partido de gobierno (reformismo), desplazándose hacia la construcción social y socio-política (el poder constituyente), la resistencia permanente y la insurgencia –en el plano que sea necesario- del conjunto popular convertido en inmensa comunidad de lucha; “bloque histórico” como decía Gramsci. Esto no resuelve los problemas en el orden de las estrategias finales (probablemente hasta los acentúe) y no es nuestra intención terminar de resolver esto, ya tendremos que darnos a nosotros las respuestas terminantes que sean necesarias en su momento –o los momentos que vengan-. Sin embargo, al menos nos da algunas pautas para visualizar los espacios (allí la metáfora de “galpones) donde se fabrica esa nueva sociedad (ese hombre nuevo) y al mismo tiempo se produce el sujeto revolucionario y capaz de insurgir contra el orden del capital. Los principios que nos deja el programa nuestroamericano es sólo un bosquejo concreto de las finalidades perseguidas, lo que nos hace falta en términos estratégicos es la puntualización de los espacios y caminos de la acumulación (la industria revolucionaria) al menos dentro de la Venezuela de hoy, cosa que puede ser muy distinta dentro de otras naciones y realidades nacionales. Adelantemos una hipótesis respecto a los galpones necesarios y en construcción:

**El galpón de la cualificación de la conciencia crítica colectiva:** como nos decía un amigo “aquí todavía no hay pueblo”. Quizás esto sea demasiado exagerado, pero es evidente la profunda “desidentidad” hacia la que nos ha llevado la trituradora imperial y de la IV republica. Es la pérdida de todo sentido de pueblo y de clase dentro de una inmensa franja de la conciencia colectiva fabricada por la ideología dominante. La transformación de esa materia prima alienante y autodestructiva en una conciencia crítica e irreverente es sin duda un eje fundamental de la acumulación de fuerzas vista si se quiere desde un punto de vista espiritual; “los espíritus que se van liberando”.

**El galpón de la reconquista del tiempo cotidiano:** Tal “desidentidad” creada se gesta dentro de un tiempo y un espacio cotidiano cargado de rutinas diarias (el trabajo, la familia, la televisión, la evasión alcohólica y narcótica, etc) que son precisamente el sistema de producción de esta trituradora colectiva. La ruptura con estas rutinas y su sustitución por tiempos de aprendizaje, juego y disfrute colectivo, lectura, participación en foros de organización, planificación y decisión, en espacios de producción socializada, unidades de creación cultural, movimientos sociales, etc, son el

síntoma concreto del nacimiento o no de este nuevo hombre-mujer-niñ@-viej@. Un punto subjetivo que nos permite calibrar el nivel de acumulación de fuerzas en que nos encontramos.

**El galpón de la profundización de la cultura democrática e igualitaria:** Este es otro punto de una altísima importancia ya que venimos por igual de una cultura política que, más allá de las formalidades delegativas de las repúblicas burguesas y colonizadas que somos aún, está plagada de deformaciones autoritarias, caudillescas, personalistas, manipuladoras, chantajistas, todas opresivas e incluso de un alto contenido de violencia contra todo contrario o todo distinto. Maldiciones que se filtran dentro de la dinámica política del proceso, degradando al extremo sus ganancias concretas. Ni hablar de las relaciones opresivas entre autoridades-colectivo, hombre-mujer, adulto-niño, etc. El cambio de cultura política y de cultura comunitaria hacia una actitud colectiva mucho más respetuosa, solidaria y libertaria (la “democracia absoluta” de la que hablaba el filósofo Spinoza) es una clave precisa para la acumulación igualmente subjetiva que han ganado las fuerzas revolucionarias.

**El galpón de la conquista y defensa de los derechos:** Aunque no es precisamente el terreno de la ley donde se mide el avance de la fuerza revolucionaria ni mucho menos donde se resuelve el reto de la liberación, los derechos políticos y civiles que se ganen en este terreno permiten abrir paso y viabilidad progresiva al desarrollo de espacios de confrontación al orden de explotación. La utilización alternativa de la ley y la suma de nuevos derechos conquistados o por conquistar es un saber-hacer a desarrollar y un punto donde se concretan niveles de acumulación muy importantes para colectividades y reivindicaciones muy concretas.

**El galpón de la liberación territorial:** Desde el PNA hemos insistido mucho sobre la importancia de la “reterritorialización” de la política y de la práctica revolucionaria. La estrategia de control territorial decimos que toma prioridad en esta etapa del proceso nuestroamericano. Esto no tiene nada que ver con el nefasto “localismo” en que han caído muchas organizaciones y la degradación que imponen muchas de las ONG acentuando el localismo como método de desarme de clase. El “territorio” (en sus versiones locales, transversales, sociales, y hasta virtuales, no comprimido a los límites estatales impuestos) es el espacio a liberar a favor de los pobres universalmente hablando, es el sitio de concreción de la utopía por la que se lucha cuya ampliación y coordinación con otros espacios en proceso de liberación es el dato de victoria de un proceso revolucionario en curso. La acumulación de territorios con grados diversos de liberación (de apropiación y defensa colectiva de sus recursos naturales y medios productivos) es lo que nos permite cuantificar este reto primordial.

**El galpón para la producción de comunidades autogestionarias:** La “libre asociación de productores” es como Marx define el comunismo siendo consecuente con toda su visión materialista y productiva de la historia humana. Hoy en día el reto se ha ampliado pero sigue teniendo allí un centro esencial. Hablar de “libre asociación” supone hoy en día la organización de comunidades y redes de acumulación autogestionaria y colectivista como mediación directa hacia la socialización del espacio económico general. Toda revolución por otro lado necesita de recursos de todo tipo que deben tener en estas comunidades un lugar fundamental de apoyo. La acumulación de fuerzas dentro del avance transitorio hacia el socialismo como desde el punto de vista estratégico hacia la obtención de todo tipo de recursos necesarios al triunfo.

**El galpón del desarrollo de los poderes populares y la voluntad de poder:** Por supuesto por todo lo que defendemos estamos obligados a acumular en más lugares el poder popular como forma autónoma de contrapoder y construcción de un orden distinto. Los códigos del poder popular tienen que ir creándose y sistematizándose en la medida de su crecimiento y la lucha por su hegemonía frente al poder constituido. Acumular fuerzas en este sentido implica la generación de redes de poderes de base cada vez más concientes de su papel constituyente, autónomo y revolucionario. Una voluntad de poder que se afianza en el colectivo sin detenerse en los límites de la legalidad ni de las estructuras materiales del orden capitalista y que se cuenta en el número de redes conformadas.

**El galpón de la creación de síntesis sociales y de vanguardia colectiva:** Es el problema eterno de la unidad de lucha y de la creación de niveles de dirección colectiva con capacidad de producir direccionalidad al avance de estas luchas. En este caso se apuesta a una acumulación cada vez más amplia de espacios donde hacen síntesis los movimientos sociales y a la vez se construyen espacios quizás más disciplinados y comprometidos confundidos con los terrenos sociales, lucha que a su vez sirve de núcleos direccionales. La experiencia de los últimos años en nuestro continente y las victorias parciales conseguidas en Venezuela y Bolivia, nos habla de la importancia fundamental de este lugar de acumulación.

**El galpón de la multiplicación de los lugares y capacidad de la autodefensa del pueblo:** Como ya lo veíamos, las cosas es muy probable que tiendan como siempre a resolverse en el terreno de la violencia, y no sólo en el sentido “final” de la lucha, sino en el proceso de su profundización. Imperialismo y clases dominantes, sus ejércitos públicos y privados, abiertos y clandestinos, sus aparatos represivos y vicariatos, son los agentes hoy en día de esa violencia desatada. Qué saberes, qué recursos, cuántos espacios y unidades milicianas organizadas, la calidad, la planificación

estratégica concluida, cuántas gentes sumadas a conciencia dentro de las infinitas tareas de la defensa, es un condicionante para la sobrevivencia de todo proceso. Este ejercito de multitudes, esta guerra organizada de todo el pueblo que integra lo que se pueda pero a la vez trasciende toda “fuerza armada nacional”, juega entonces un papel determinante en la defensa del proceso de acumulación. Pero también, a la hora de la ofensiva, de la insurgencia de la fuerza revolucionaria masificada, sigue siendo como siempre ha sido el factor fundamental de la victoria.

**Las claves de construcción orgánica dentro del PNA:** Son los fundamentos en los cuales nos apoyamos para construir una organización político-revolucionaria común además de la tesis principal que hoy en día enarbolamos como fórmula organizativa que en el orden de movimiento y de su arquitectura hemos comenzado a construir.

**Corrientes-Proyecto-Movimiento:** Pasando ahora al punto específico de la propuesta orgánica, por cierto siempre en discusión, reelaboración y constitución, empezamos por un punto de partida que de hecho retrata lo que ha sido la evolución del PNA en nuestro país . No existe posibilidad de constituir una fuerza revolucionaria real si ella a su vez no es expresión de una corriente histórica de lucha que la trasciende, lo que supone ideas, valores, tradiciones, símbolos, historias, sembrados dentro de un camino específico de emancipación social que se ha hecho carne en las luchas populares. Todo proceso revolucionario está cruzado por el debate y momentos de confrontación de corrientes (hablamos inicialmente de corrientes marxista, bolivariana, cristiana, indígena, negra y otras que siguen abriéndose paso) que le dan un sentido como proceso y desde donde se conforman las bases de aquello que llamamos “la razón de todos”. El sujeto social (individual incluso) que ha tomado posición dentro de la lucha de clases, que de cualquier manera se activa en ella y comienza un proceso de liberación se fortalece en la medida en que va recibiendo, interiorizando, comprendiendo y recreando los valores intrínsecos a estas corrientes y sus diferentes vertientes. Es la fuerza hoy en día del bolivarianismo en Venezuela o del zapatismo en México, la lucha indígena y urbana en Bolivia y Ecuador, el autonomismo en Argentina, hoy en expansión y recreación mucho más allá de sus fronteras originarias. El PNA integrado desde las cinco corrientes antes nombradas es si se quiere una versión clasista, popular y libertaria de su propia integración. Ahora bien, la pluralidad de corrientes necesita encontrarse y desarrollarse desde el piso de la construcción colectiva y autónoma, generar a su vez corrientes de hegemonía a nivel social, es decir, mas específicas a las prácticas concretas (educación, cultura, salud, comunicación, organización popular y clasista, redes de resistencia) emprender la construcción de lugares de coordinación del trabajo

revolucionario; primeras formas en definitiva de la experiencia orgánica conjunta. Es entonces que se produce en nuestra experiencia la idea de “proyecto”, así nace el Proyecto Nuestra América en los años noventa después de pasar por muchos rincones, reflexiones y experiencias, nuestras y de distintas organizaciones en el continente. Proyecto que establece las claves mínimas ideológicas, metodológicas, programáticas, estratégicas, lugares de encuentro, identidad y coordinación común. El paso a un movimiento articulado en un formato orgánico integral ya es entonces una experiencia que sólo toma sentido en la medida en que se afianza esa dialéctica entre corrientes y proyecto, y la situación política general lo amerita. Con la distinción entre corrientes-proyecto-movimiento no queremos hacer un modelo universal de construcción, ni establecer un tiempo y un espacio para su concreción, sólo queremos insistir en el hecho de que la superación tanto del vanguardismo como de la lógica burocrática del partidismo, no puede darse por mero voluntarismo de algunos. Llegar a construir orgánica y movimiento con sentido y función real emancipatoria, y no un grupo mesiánico, vanguardista o pragmático, supone un proceso complejo de acción-reflexión y aprendizaje entre procesos particulares y distintos que nacen en el terreno mismo de la lucha de clases y de lo que ella esconde como memorias, valores, espacios, corrientes, movimientos que la motorizan.

La construcción de la vanguardia colectiva: Integración de corrientes, formulación de proyecto, establecimiento de las bases orgánicas de movimiento, nos lleva de inmediato a la discusión ya muy vieja sobre el problema de la vanguardia, pero que sigue siendo en nuestra consideración ineludible. En los últimos tiempos se han activado en el mundo, luego de la debacle de la tesis del partido único, el partido de masas reformista o del foquismo vanguardista, tres tendencias muy fuertes. La primera es el afianzamiento del movimiento social como sujeto absoluto de los procesos y que se la juega todas en el encuentro más horizontal, natural y espontáneo de espacios sociales en lucha que se fortalecen afianzando su autonomía, capacidad de resistencia, de construcción de poder (o contrapoder), de consecución reivindicativa, movilidad, etc. Una tesis que supone el abandono del principio de vanguardia y su sustitución por la unidad diversa y multitudinaria de movimientos o de “pueblo en movimiento” que promueve sus síntesis organizativas y se politiza en ese recorrido. El movimiento piquetero argentino en sus mejores momentos ha sido la expresión más avanzada de esta tesis. La segunda intenta una recreación de la solución partidista aflojando la rigidez de la tesis leninista y evitando su disolución en el pragmatismo reformista. Tiende a un encuentro más respetuoso y comprometido con los movimientos sociales no disolviéndose en ellos, tratando de convertirse en su puente político siempre hacia el poder de Estado. En nuestro continente, quizás el

PT brasileño fue por muchos años la versión más acabada de este intento, hoy en día en un proceso en franca regresión. Ahora se renueva con el advenimiento del MAS en Bolivia al gobierno, levantando un programa reformista y radical (el llamado “capitalismo andino-amazónico”) junto a la relación sutil y a la vez tirante que ha conservado con los movimientos indígenas, obreros y campesinos. Tienden por tanto a convertirse en sus mejores versiones en la plataforma electoral de espacios sociales y corrientes de lucha que de alguna manera le establecen sus límites como partido. La tercera opción es precisamente lo que llamaríamos la construcción de las “vanguardias colectivas”, o dicho de manera procesual “que se colectivizan”. Esto supone el apuntalamiento de un espacio de organización que se teje y se funde en los espacios sociales de lucha. Son vanguardias abiertas y colectivas en su propio campo pero que además sirven como referente para el fortalecimiento y la articulación con otros procesos de lucha que a su vez expanden el espacio de organización más militante, que se confunde pero a su vez trasciende estratégicamente la dinámica del movimientismo social, dándole direccionalidad, articulación y síntesis a las luchas. La función de éste es entonces la potenciación, articulación, movilización, de esa diversidad social donde “el pueblo-multitud-montonera-comunidad”, está en lucha y movimiento. Lo más importante de esta tesis, la cual asumimos desde el PNA, es el fomento de una nueva cultura y práctica política al margen de los códigos, metas y espacios políticos tradicionales. Y es quizás el EZLN y el movimiento zapatista en Chiapas, en su muy particular expresión, la versión más completa de esta tesis por estas tierras en estos tiempos. En este caso una vanguardia político-militar que se colectiviza y abre desde el sujeto social que le da la vida, haciéndose obediente a su decisión y proceso.

**La organización como tejido de base (el sistema de organización):** Dentro de las discusiones que se han adelantado sobre la formación de orgánica común y de movimiento desde hace más de dos años, resalta la idea de que el “sistema de organización” a crear en este caso, tiene que superar la lógica de redes (donde no hay forma y se sale y entra sin consulta) y a la vez no quedarse atrapado dentro del cogollismo que rodea toda la cultura de partido, donde priva, en la pura versión leninista, el espacio de vanguardia, militantismo externo y la dirección ajena a la clase. La imagen, preciosa por cierto, nos la otorgó una indígena ecuatoriana haciendo un tejido con sus manos llenas de hilo de colores y una forma estética que iba naciendo que sólo esas manos y la cultura que arrastran pueden fabricar. La organización no es entonces una simple red o un frente que suma cosas diferenciadas, es una totalidad que se va tejiendo, procesualmente, recogiendo en este camino todo

un conjunto de diversidades, de actores y aprendizajes en la medida en que va desarrollando su propio proceso constituyente. La orgánica se teje por debajo, se pone al servicio del encuentro de todas nuestras luchas, de todas las corrientes emancipatorias posibles, enriqueciéndose de colores y formas, en este caso espacios y sujetos, redes, coordinaciones y proyectos, hasta tanto va logrando las condiciones para insurgir con fuerza y a como proyecto político unificador y radicalizante del proceso revolucionario. Pero es un tejido con forma propia aunque sus hilos vengan de todos lados y tengan todos los colores (tendencias y corrientes). Una forma que constituye un sistema propio a través del cual no sólo “se hace política”, se fomenta la lucha y la movilización, se prepara la defensa, también se construye una nueva sociedad en la medida en que el clima democrático y las correlaciones de fuerza lo permiten. Es el sentido de la territorialidad liberada que antes mencionamos. Otra imagen que también se asemeja a esto es la de “movimiento-ejército de multitudes”. Pero ya en un sentido distinto, se construye un movimiento con estas características, con este papel de “tejido en tanto vanguardia colectiva”, pero éste a su vez tiene que hacerse “máquina”, adquirir la lógica de un “ejército libertario”, lo que significa compromiso, disciplina, transparencia, hermandad, en la construcción de una máquina compleja, muy llena de sujetos y espacios diversos y entrecruzados por funciones distintas. No estamos de acuerdo con una militancia enajenada y de obediencia ciega, la disciplina es consciente, pero tiene que ser disciplina. Esto significa cruzarnos con múltiples dimensiones orgánicas que es necesario articular y hacerlas tan sólidas como un ejército; un ejército libertario para no equivocarnos de imagen. No es cualquier tontería o aventurerismo lo que nos jugamos en estas tierras haciendo lo que hacemos, pero para poder jugarla hasta el final necesitamos de esta solidez, una solidez armada por muchos y desde muchas dimensiones; de allí la metáfora del “ejército de multitudes” de “montoneras” dirán otros, “guerrilla social” también se colea entre las imágenes que nos sugiere esta nueva organización.

**Proyecto Nuestramérica- Movimiento 13 de Abril (un movimiento-ejército de multitudes):** El momento de concretar la construcción del espacio orgánico, después de muchos intentos fallidos, etapas de gran debilidad y dispersión, incluso de división de criterios (los años noventa y el qué hacer frente al fenómeno chavista), finalmente llega. Evidentemente, la decisión de comenzar en firme la construcción de un movimiento formalmente estructurado (finales del año 2003) tiene mucho que ver con la situación política que atravesamos en nuestro país y la necesidad de construir síntesis orgánicas que sirvan de herramienta para la profundización del proceso de transformación en curso. Consideramos que sin la materialización de estos espacios que contengan entre sus tejidos

al menos una parte importante de las corrientes emancipatorias en desarrollo y de los espacios donde se articulan sus vanguardias colectivas y militantes, va a ser más que imposible contener la tendencia burocratizante y reaccionaria que está incubada en todo este proceso desde sus inicios haciéndose cada vez más deformante y pesada su influencia dentro de las dinámicas de gobierno. La posibilidad de influenciar al interno del debate gubernamental, las políticas a emprender, la expansión social de estas políticas, no deja de tener una gran importancia en esta etapa de nuestra historia, sin embargo, de más en más el papel progresivo y realmente revolucionario se desplaza hacia la movilización y el protagonismo autónomo de los movimientos de base. *La revolución que comienza a hablar de socialismo pero a la vez es arropada con más fuerza cada día por las estructuras y sujetos de un orden endemoniadamente corrupto, burocrático y reaccionario, necesita del empuje de formas de contrapoder que puedan en algún momento terminar de subvertir el orden político y social que vivimos.* Las enseñanzas y las matrices del PNA en su historia nacional son a nuestro parecer un aporte indispensable para ayudar a construir esta fuerza, pero además ella podrá reconocerse, practicar y ser ese “otro poder” o al menos una de sus más importantes expresiones de vanguardia colectiva si es fiel a esa enseñanza multitudinaria y absolutamente rebelde del 13 de Abril. De allí la matriz PNA-M13A. Es una experiencia a hacer por muchos años más de los que por años recogimos y practicamos los legados del PNA, siendo fundamental que esta experiencia se haga en tanto movimiento que hace síntesis de todos aquellos valores, aprendizajes que están expresados en una infinidad de documentos, libros, debates, que siguen su curso de creación dentro de esta fragua de corrientes y donde se incluye este glosario. Un reto difícil no sólo al interno, por los equilibrios, la democracia, la transparencia, la disposición y eficiencia de lucha que esperamos de un movimiento como éste, sino hacia fuera por su capacidad de hacer tejido desde todo ese complejo laberinto que constituye la lucha de clases en una sociedad como la nuestra, y una América nuestra donde esperamos que ahora sí podamos empezar a soñarla y organizarla como proyecto de vida y liberación.

**Colectivos de Trabajo Revolucionario (CTR):** Construir el Movimiento 13 de Abril partiendo de las premisas del Proyecto Nuestra América constituye para muchos (nuevos y viejos, veteranos y menos veteranos) una experiencia inédita a la que aportamos y tenemos que pasar, dentro de un proceso constituyente de organización que apenas comienza en firme este año 2006. Desde hace mucho tiempo, en los mismos años 80, se empezó a hablar de organización estableciendo como criterio mínimo la formación de colectivos que asuman de lleno el trabajo revolucionario de base,

rompiendo así todo abismo entre dirigentes y dirigidos, trabajo manual e intelectual dentro del espacio orgánico. Esta experiencia tenía que estar cruzada por la conformación autónoma de estos colectivos de trabajo revolucionario. *La experiencia comenzó y de alguna manera eso hemos sido por años: colectivos e individuos que entrecruzan su praxis a partir de acuerdos valorativos, metodológicos, estratégicos y de contingencia, hechos desde los lugares deliberativos existentes (siempre frágiles y esporádicos que se resumieron en las innumerables asambleas y reuniones nacionales y regionales hechas durante años) y redes articulantes específicas y distintas (los movimientos y prácticas concretas que nos han agrupado en distintas zonas y áreas de trabajo militante). Sin embargo, la experiencia hoy nos exige radicalizar y extender mucho más esta premisa orgánica del proyecto* .Del universo disperso de individuos, colectivos y redes, tenemos que crear un tejido multicolor mucho más homogéneo y formalizado en sus instancias de coordinación, deliberación y decisión (sustentados en los principios de la “democracia de la calle”: rotatividad, delegación funcional del mando, democracia del saber, libre expresión de tendencias, etc.). La condición primaria para que esto pueda convertirse en una realidad sigue siendo a nuestro parecer la existencia de los CTR. Con su nombre, características y territorialidad propia, especificidad y autonomía, opción tendencial o de corriente que quieran asumir, pero unificados en una estrategia, un espíritu de construir política, disciplina y obediencia a las decisiones colectivas formalizadas dentro del conjunto orgánico. Cada colectivo en la medida en que evoluciones, se reproduzca y profundice su quehacer de lucha, constituye por tanto un universo revolucionario en sí, una experiencia precisa de construcción de la vanguardia colectiva, el nudo de un tejido que se articula con otros procesos y sujetos que forman redes y movimientos, una puesta en práctica desde el centro más pequeño de la totalidad de los principios del PNA y estrategias de construcción acordadas. Son un aprendizaje fundamental para todos nosotros, sin el cual se pierde la insustituible condición de la praxis colectiva, del hacer, producir y aprender con todos y entre todos. Y es en su diversidad donde se produce con mayor intensidad esa “policromacia” necesaria para este “ejército de multitudes”. Su existencia es por tanto la condición para la reafirmación de un verdadero debate de base dentro del movimiento así como la posibilidad de que sus decisiones más importantes y las delegaturas y vocerías a elegir no provengan de la arbitrariedad individual y caudillista sino de la dinámica colectiva que nace desde el lugar desde el lugar de los CTR. Bueno es insistir, PNA-M13A no puede ser sólo el nombre de una organización, es por encima de todo una manera de hacer y pensar la política, construir un proyecto de vida que es al mismo tiempo una apuesta de lucha. De allí

el papel fundamental de los CTR como centros originarios y soberanos del espacio orgánico conjunto. Su modo de constitución ha sido y seguro que seguirá siendo muy variado. Algunos nacen de manera inducida por quienes ya militan, otros de manera espontánea por decisión propia de grupo de compañeros. Otros por subdivisión de algún colectivo de origen en alguna zona: Otros, muchos de ellos, porque son colectivos naturales al desarrollo del movimiento popular que se suman a la organización. Pero independientemente de su origen de nacimiento lo importante es su evolución, la profundización de su autonomía y soberanía en el quehacer transformador. *Al contrario de lo que heredamos de las izquierdas tradicionales (el mando despótico y explotador del quehacer político-colectivo), es esa independencia, esa capacidad de dotarse de las herramientas materiales y teóricas necesarias para volar con alas propias, la manera en que ayudemos a cada colectivo para que evolucione hacia allá, lo que nuestra consideración garantizaría el futuro tanto de la organización como del proyecto revolucionario que la inspira.*

**Corredores-Plataformas-Delegaturas:** La organización, más allá de la estructura básica de los CTR, para ser tal necesita de una arquitectura que esté en permanente desarrollo y transformación. Una estructura que sepa conjugar esa tensión permanente entre el ser una prefiguración de la sociedad que queremos y a la vez un ejército multitudinario y efectivo para la lucha. Tiene que ser por tanto una estructura multiforme que necesita corresponderse con dos cosas básicas: el alma libertaria, rebelde y luchadora de este proyecto así como la estrategia de construcción de la fuerza revolucionaria propuesta. No se trata entonces de un espacio meramente administrativo de una determinada voluntad política, o una vanguardia que se recoge sobre sí misma blindando sus límites y organización interna. No es en ese sentido un “partido” ni en la versión clásica de instancia mediadora entre la “sociedad civil y la sociedad política” (partidos burgueses y reformistas), ni en su versión de vanguardia autoproclamada (partidos leninistas). Es un proyecto de lucha y construcción de nueva sociedad que evoluciona de manera organizada, tejido por colectivos que a su vez se funden dentro los universos de lucha que los rodean pero centralizados en sus objetivos. Un movimiento entonces inspirado en una dinámica multitudinaria, popular, clasista que le sirve de cuerpo y espíritu. Ir moldeando una arquitectura orgánica a partir de estas –o de mejores– definiciones, es un proceso complejo que nos remite nuevamente al principio del quehacer colectivo y el aprendizaje constructivo. No hay recetas, la organización se convierte en creación y constitución permanente. ¿Ahora, que tenemos por los momentos como punto de partida? El principio de la apropiación territorial, la concreción en espacio y tiempo de la “utopía concreta”,

pero también la necesidad de prepararnos para la defensa y la expansión del proyecto revolucionario, nos obliga a estrechar e integrar la labor colectiva dentro de un sentido territorial ampliado más allá de lo estrictamente local y sin desdibujarse en lo regional e indeterminado. “Los corredores territoriales” (regionales o estratégicos, es decir, los que cubren líneas territoriales muy definidas dentro de la geografía de una región, o aquellos que enlazan grandes franjas territoriales: costas, cordilleras, llanos, fronteras, grandes articulaciones interurbanas e interregionales, etc), vistos desde el punto de vista de su pertinencia geográfica, unidad social y proyección militar, constituyen espacios de coordinación de una suma específica de colectivos en una zona concreta cuya tarea es facilitar esa integración y fortalecer las estrategias de control social y obrero, los procesos constituyentes de poder popular (gobiernos populares en resistencia), la formación de movimientos y redes autónomas de base, nos remiten orgánicamente a otro nivel de integración, éstas son “las plataformas de lucha”. Desde ellas aspiramos construir, por un lado los niveles de integración tanto del proyecto de sociedad que soñamos como de los espacios que nos permitan coordinar de manera coherente las estrategias de lucha. Las plataformas incluyen individuos y delegaciones de colectivos, no necesariamente “militantes” en su totalidad pero afines a los principios que defendemos (el que participa como “corriente” más que militante de la organización). Su tarea es la definición de estrategias concretas dentro de la praxis colectiva que integra y la coordinación operativa, pero así mismo sirven para la profundización del debate cualitativo y programático en sus áreas específicas, de manera que éstos no se queden en manos de monopolio de las estructuras únicas de dirección o intelectuales. Al mismo tiempo, a través de ellas, como en efecto así viene pasando, se ayuda al nacimiento de diversos movimientos y corrientes mucho más amplios, autónomos y de base (comunicación alternativa, comunitarios, nómadas, obreros, campesinos, movimientos de mujeres, juveniles, culturales, etc), que tienen y tendrán la cualidad de servir de instrumentos de articulación unitarios de todo el conjunto del movimiento popular, visto como vanguardia amplia y colectiva. Entendiendo que de la suma conjunta de estas corrientes y movimientos nacen las condiciones efectivas para construir plataformas de lucha integradas dirigidas a la movilización, la resistencia y la construcción revolucionaria (por ejemplo “la alianza por todas nuestras luchas). Hasta los momentos se han aprobado 4: comunicacional (redes y proyectos alternativos de comunicación), de vida social (desarrollo de los proyectos comunitarios integrales), productiva (redes y comunidades autogestionarias) y de defensa (organización y desarrollo de la línea militar de masas). Quedan pendientes otras plataformas (entre otras, la de

educación popular, corriente obrera y popular, plataforma nuestramericana o continental, donde ya han comenzado los debates para su conformación). Finalmente las delegaturas funcionales o “consejos de voceros” a nivel regional y nacional son aquellos espacios constituidos de manera federativa (según lo convenido en asamblea nacional) cuyos miembros son elegidos por zona territorial, ya sea por Estado o región en el nivel nacional o división de zonas a nivel regional o estatal. Conforman estos organismos los delegados correspondientes por estos territorios buscando que éstos sean expresión de las distintas plataformas en formación. Su poder y tareas, de acuerdo a los principios de la delegatura funcional, lo delimita la asamblea en su respectivo nivel territorial (regional, nacional, coordinaciones a nivel de corredores y zonas locales). Este es si se quiere el eje “vertical” de organización del cual depende su coherencia conjunta y la posibilidad de ir emprendiendo políticas y desarrollos constructivos que le den su plena razón de ser al PNA-M13A.

**La máquina de guerra:** Una organización como la que estamos pretendiendo construir desde los espacios orgánicos que hemos definido, lo importante es que pruebe su pertinencia estratégica tanto desde el punto de vista de la sociedad que desde ella se proyecta o de alguna manera se anticipa, y al mismo tiempo (tomando el concepto de la obra filosófica de Deleuze y Guattari) tenga la capacidad de ayudar a formar esa otra “maquina de guerra” que desde las montoneras del mundo es necesario forjar para enfrentar el aparato de guerra imperial (es decir, el aparato de Estado que es enfrentado por las “maquinas de guerra” que son exteriores a él). Una maquina liberadora frente a un aparato que captura, disuelve, destruye, ocupa, tergiversa, manipula, genera terror a todo nivel y por supuesto asesina sin compasión; un verdadero monstruo terrorista. En el mundo de hoy dos grandes polos imperiales se proyectan en el espacio y en el tiempo: uno ya constituido centrado sobre occidente y sobre todo los EEUU que lleva consigo la hegemonía tecnológica, el monopolio de inmensas riquezas, la apropiación de mercados e instituciones mundiales, y la bandera del liberalismo y el puritanismo cristiano. Otro polo se levanta paralelo entre así y euroasia (Rusia, Irán, India, China, Japón), derrotado militarmente en la segunda guerra, disuelto políticamente con la implosión de la URSS o atacado por todos los frentes en centroasia, pero con actores victoriosos ayer y hoy como la India y China. Incluido en todo este gigantesco polo sus superpoblaciones y los valores y culturas mucho más sabias y profundas venidas de la ortodoxia cristiana, el Islam, el budismo y el hinduismo. Entendamos que frente a estos dos inmensos aparatos imperiales de guerra, sin fronteras ni valores rigidizados, ni ejércitos verticalizados que es necesario comprender en todos sus códigos y necesidades. Las guerras ya dejaron de ser de ejércitos contra ejércitos en espacios

definidos y posiciones precisas a tomar. Es una guerra global desterritorializada, interesada sí en la apropiación de territorios estratégicos por los recursos que allí existen, pero que se expresa de mil maneras, desde la más cruel hasta la más sutil, y que ya la tenemos encima. Es verdaderamente algo difícil de entender y que sólo se ve en toda su expresión en invasiones como la de Irak y las respuestas que surgen de ellas. Pero igual la vemos en el golpe de Estado del 11 de abril en Venezuela y la rebelión del 13<sup>a</sup>, o en todo ese aparataje invasivo comunicacional y militar que hoy nos cae encima dentro del territorio nuestroamericano. Lo que queremos indicar con este término de “maquina de guerra” es que la organización a construir debe necesariamente ubicarse en esta realidad ineludible, cada día más cercana en su violencia dentro o en nuestros bordes fronterizos. Debe prefigurar la maquina, ayudar a multiplicarse y hacerse multitudinaria, preparar sus instancias, los saberes que acumule, los planes que determine para estar a la altura de esta realidad que en el momento en que nos termine de topar en toda su brutalidad nos debe encontrar subjetiva y objetivamente preparados para asumir lo que viene. No basta con hablar de “guerra asimétrica” de reserva y guardias territoriales, haciendo planes desde arriba donde pareciera que el pueblo juega el papel de carne de cañón en el virtual enfrentamiento. Como “invasión” del aparataje de guerra imperial este es un hecho que se va a vivir sobre muchos planos que tenemos que ir estudiando y construir las fuerzas y los ejes de articulación necesarios para enfrentarla. Pero esta invasión de alguna manera ya comenzó, el imperio está adentro y no lejos en la oficina de la Casa Blanca. Una organización nuestroamericana no puede ser en ese sentido que una maquina de la guerra de liberación que poco a poco se reconoce a sí misma como tal y se prueba progresivamente en los hechos.

**La militancia nuestroamericana:** El asunto de la organización decanta finalmente en el origen de toda ella, esto es, la misma militancia y la visión que tengamos de ella. El concepto heroico y hasta religioso .tal. y como lo comprendió Mariátegui- , que ha tenido la militancia revolucionaria históricamente, así como el sentido ético y de compromiso, de disciplina y amor a la vida, en fin, la militancia como máxima expresión del ideal humanista, la seguimos reivindicando plenamente, distanciándonos de aquellas versiones de cierta izquierda “exquisita” que pretenden acabar con toda figura militante y de vanguardia en pro de una renuncia a separarse del común de los seres humanos. Del común somos y seguiremos siendo, de la montonera popular, de las multitudes explotadas, claro que sí, y no pedimos para nosotros ningún otro derecho o privilegio que los que se conquisten en la fragua colectiva de las luchas de liberación. Rechazamos ser parte de cualquier élite o sector que se

atribuya luces y derechos por encima de nadie. “Para nosotros nada, para todos todo”, dicen los zapatistas, y en efecto es desde esa ética radical de la solidaridad y la militancia libertaria que proseguimos la lucha y vivimos la vida. La única diferencia que si se quiere distingue al ser militante, al menos en nuestro caso, es la decisión como decíamos en un inicio de la rebeldía frente a todo despotismo, toda forma de explotación del hombre por el hombre, de toda forma de destrucción y muerte de los principios de vida (“cualquier sumisión será nuestra derrota” – “contra toda forma de dominio cultural, opresión política y explotación económica”). La militancia revolucionaria es un acto consciente de rebeldía, una subversión con causa y esa causa es una causa y no exclusiva a nadie. No se trata entonces de una militancia que le sirva de instrumento a cualquier causa que no sea su propia razón de ser. No nos interesa defender y fortalecer aparatos de poder en ninguna de sus versiones (partidos, Estados, ejércitos, tecnocracias, burocracias, burguesías, intelectuales, políticos, iglesias, aparatos ideológicos) militamos por su destrucción y la construcción de un mundo de iguales y libres. No hay ninguna razón por tanto para justificar una militancia ciega y devota a figuras o conciliábulos de poder. Nuestra única ceguera es la creencia infinita en la vida y el ser humano. Pero tampoco es una militancia desesperada. Construir y luchar junto a todos y todas es una tarea difícil que exige paciencia, aprendizaje, coherencia y un inmenso sentido de la responsabilidad frente a la historia y el contexto social en que vivimos. Necesitamos entonces una militancia creativa, inteligente y astuta, sabia ante los recovecos y secretos de una existencia tan llena de irracionalidades, trampas y traiciones. Propongámonos una definición preliminar de esta visión de la militancia: ser un militante nuestroamericano es un acto de voluntad, de lealtad, de conciencia y sacrificio, un compromiso absoluto con los nuestros y con nuestra tierra, claro que sí, pero es ante todo, y de allí su maravilla, un ejercicio pleno de deseo, de creación, de rebeldía y de alegría. Independientemente de todas las lágrimas que han salido y seguirán saliendo de nuestros cuerpos por las pérdidas que inevitablemente contrae esta opción de vida, que no se confunda nunca la militancia nuestroamericana con ninguna forma de abandono ni ninguna tristeza.